

GUERRA Y PAZ

LA VISITA DEL POETA

Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
Su Venta es penada por la Ley

E 812
MERA

J. TRAJANO MERA

Guerra y Paz

La Visita del poeta

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 9654	AÑO 1993
PRECIO	DETENACION



004225-J.



QUITO - ECUADOR

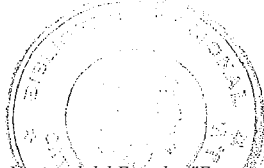
Tipografía y Encuadernación Salesianas

1915

AL LECTOR

NO atribuyo a los ensayos que van a leerse ningún mérito literario; el éxito que obtuvieron en la representación, debido a circunstancias del momento, no me ha envanecido.

Guerra y Paz se estrenó con el sobretítulo de *juguete cómico, absurdo, pero verosímil*, y por lo que tiene de verosímil, de verdadero, podría decir, gustó y mereció los honores de la cuarta repetición; pero debo hacer constar que con las alusiones que hice a personas y sucesos de todos conoci-



dos, no quise herir a nadie. Ahora que algunas de esas personas han desaparecido, no publicaría Guerra y Paz si hubiera en esta piecita algo que pudiera considerarse como un ultraje a su memoria.

En *La Visita del Poeta*, no hay alusiones políticas ni personales: es un cuadrito de costumbres dialogado, en el que critico inofensivamente ciertas ridiculeces o defectos sociales, y mal haría quien se creyese aludido: no he copiado a nadie, ni he pensado en nadie al crear mis personajes; y si alguien se da por ofendido, sepa una vez por todas, que no he tenido tal intención.

Si se tratara de obras dramáticas serias, y de un verdadero prólogo, esta sería la ocasión de entrar en ciertas consideraciones artísticas y literarias, tales como éstas; ¿conviene introducir en el teatro modismos, *quichuismos* etc. como los que he emplea-

do? ¿se debe o no llevar a la escena trajes locales?

En cuanto a la primera pregunta me parece que, tratándose de una obra escrita para ser representada en el Ecuador, bien podía emplear locuciones y palabras que, aunque no sean castizas, en el Ecuador todos comprenden. Por si hubiese alguien que no las conociera, he creído necesario poner al final un vocabulario que le sacará de apuros.

A la segunda pregunta podría responder así: el teatro español está plagado de charros, gitanos, chulos etc. y en el francés abundan también los trajes locales; por consiguiente, no creo que la escena en el Ecuador deba estar cerrada herméticamente a nuestros cholos y cholas, especialmente en tratándose de piezas destinadas a hacer reír.

Eso sí, ni aún en piezas de broma creo que deba abusarse del lenguaje ni

del vestido locales, ¡y vive Dios! que me arrepentiría de haber dado el ejemplo, si no habíamos de ver en nuestro teatro, más originalidad que la del lenguaje chabacano y los *bolsicones*.

Y con esto benévolo lector, abur.

J. T. M.



GUERRA Y PAZ

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

ESTRENADO EN EL TEATRO SUCRE DE QUITO

EL 28 DE NOVIEMBRE DE 1911 POR LA COMPAÑIA

DIAZ DE LA HAZA

REPARTO

<i>Personajes.</i>	<i>Actores.</i>
DOÑA PACÍFICA	SRA. OLAVE.
CONCHITA	SRTA. DÍAZ DE LA HAZA (PEPITA)
UNA CRIADA	» RECABARREN (ENRIQUETA).
DON CANUTO	SR. PLANELLS.
CAMILO	SR. ARTIGAS
ZURITA	SR. SILVA.

En Quito. — En nuestros días.



GUERRA Y PAZ

ACTO UNICO

Habitación modesta, amueblada según el gusto quiteño, es decir, con muy poco gusto: sofá forrado en damasco rojo, sillas de diversas clases, una mesa y sobre ella un espejo; en las paredes, oleografías y retratos. Dos ventanas al foro; a la izquierda (del espectador) una puerta que da a la calle; a la derecha dos, de las cuales la una da al cuarto de Don Canuto, y la otra a las demás habitaciones de la casa.

ESCENA I

CONCHITA (arreglándose los cabellos frente al espejo)

.... Esta flor en los cabellos; es la misma que me ha tirado esta mañana al balcón; de este modo verá que la he recibido. ¡Qué

contento se va a poner! Y ahora, vamos a verle pasar, pues es su hora (*se acerca al balcón*). ¡Ya está allí! ¡Qué había de faltar! ¡Si es la exactitud en persona! Es más exacto que el cañonazo que tiran en Penecillo para anunciar que son las doce menos cuarto o las doce y cuarto, poco más o menos. Me saluda. Saludémosle también con una sonrisita; así: una sonrisa más, una sonrisa menos, no quiere decir nada ni compromete a nadie, y no podrán acusarme por ello de coquetería. ¡Qué colorado se ha puesto! ¡Si parece un tomate! Me dan ganas de reír. ¡Ay, me muero! me parece que va a entrar a casa; sí, sí, ha entrado. ¡Habrase visto hombre más atrevido! No, pero yo no puedo recibirle de esta facha. (*corre y entra a su cuarto*).

ESCENA II

CAMILO (*solo*)

¡Nadie! Ha huido de mí; buena seña: mujer que huye de un hombre es mujer conquistada: «Huye y huyendo quiere que la alcancen» como dijo... ¿Quién fué el que lo dijo?... ¡El papá! ¡Eso sí que no me lo dijo nadie!

ESCENA III

DON CANUTO—CAMILO

D. CANUTO

Caballero.

CAMILO

Caballero.

D. CANUTO

Podré saber a qué debo el honor....

CAMILO

No señor.... digo, sí, sí señor, sí puede
V. saberlo (Ahora ¿qué le digo?).

D. CANUTO

Tome V. asiento.

CAMILO

Después de V.

D. CANUTO

Siéntese V. Siéntese V.

CAMILO

Gracias (Y ahora ¿qué le digo?) Es V. muy
amable.

D. CANUTO

Probablemente venía V. por la Escuela de
Aviación.

CAMILO

Eso.... Precisamente venía por la Escuela de Aviación: V. lo ha adivinado. ¡Qué hombre tan perspicaz me va resultando V.! Pero, dígame V. ¿en qué lo ha adivinado V.?

D. CANUTO

¡Phis....! la costumbre; en su aire de V. Nosotros los aviadores entendemos mucho en materia de aires: V. tiene cara de aficionado.

CAMILO

(De aficionado de su hija) Sí, en efecto, soy muy aficionado, muchísimo.

D. CANUTO

Ya me lo había figurado: no es la primera vez que veo a V. pues a menudo le he mirado pasar por la acera del frente, y siempre que le he visto ir con la nariz al aire, mirando hacia arriba, hacia el espacio, me he dicho: ese joven debe andar pensando en algo muy ligero, más ligero que el aire, o más pesado, según sus teorías en materia de aerostación.

CAMILO

¡Caramba! pero ¡qué perspicaz es V.!

D. CANUTO

Favor que V. me hace. En efecto, dejando a un lado falsas modestias, reconozco que en esta materia soy bastante competente. Así lo ha comprendido también el hombre ilustre que, por fortuna, rige hoy los destinos de la patria, cuando me ha confiado la Dirección de la primera Escuela de Aviación de la República.

CAMILO

¡Ah! entonces ¿es V. el Director de la Escuela de Aviación?

D. CANUTO

V. lo ha dicho, y es probable que mañana ascienda.

CAMILO

¿En aeroplano?

D. CANUTO

No, hombre, no: que mañana ascienda a Director General.

CAMILO

¡Ah!!!

D. CANUTO

El benemérito hombre que hoy nos gobierna, Don Panfilio Guerra, quiere darme esta

nueva prueba de confianza, remunerando así los humildes servicios que, desinteresadamente, he prestado a la causa.

CAMILO

¡Ah! (En qué atolladero me he metido; me fregué, me fregué, me fregué).

D. CANUTO

¡Decía V.!

CAMILO

Nada, nada; como V. hablaba del Jefe del Estado; dije ¡ah! (pillo).

D. CANUTO

Lo comprendo: Guerra excita la admiración de todos. ¿No es, en efecto, una prueba de su genio administrativo el haber creado la Dirección de la Escuela que nos ocupa? V. dirá que la escuela no existe; ¡claro que no existe! pero existe la Dirección, y esto basta: aquí está precisamente la penetración y el gran sentido práctico de este mandatario providencial: esto es adelantarse a su época y saber prever; así, cuando tengamos aeroplanos, el Director estará ya en su puesto.

CAMILO

¡Y piensa V. que los tendremos pronto!

D. CANUTO

Muy pronto; le aseguro a V. que tendremos aeroplanos antes que el ferrocarril de Chimbacalle llegue a Quito. Un ferrocarril, ya lo ha visto V. por el nuestro, va siempre a paso de tortuga: ¡pero un aeroplano! ya verá V. ya verá V. la flotilla de aeroplanos, que pensamos construir, surcando graciosamente los aires con su vuelo majestuoso! Hemos pensado ya en establecer un servicio rápido y directo entre Guayaquil y Quito, y ¡admírese V!, hasta sabemos ya quién administrará y explotará la nueva línea aérea.

CAMILO

¿Se puede saberlo?

D. CANUTO

No es un secreto para nadie y puedo decírselo: los americanos; para explotar, ellos se pintan solos. ¿Qué le parece a V.?

CAMILO

¡Harmant! digo ¡charmant! como dicen en francés.

D. CANUTO

Pero nos salimos de la cuestión; V. ha venido por la Escuela.

CAMILO

Sí, por la Escuela del porvenir.

D. CANUTO

Diga V. por la Escuela futura; y V. querrá ver el Reglamento.

CAMILO

El Reglamento del futuro.

D. CANUTO

El Reglamento del futuro, no; diga V. el Reglamento del porvenir; voy a traérselo (*sale*).

ESCOENA IV

CAMILO (*solo*)

¡Valiente situación la mía! Vengo por ver a Conchita, para decirle que no salga hoy a la calle porque va a haber trifulca, y me encuentro con el papá, que resulta un guerrista de marca mayor. . . . Y ahora ¿qué hago? ¡Es claro! ya no puedo decir a Conchita que hoy proclamamos a Paz, que hoy es el último día de la tiránica dominación de Guerra. ¡Tiene gracia mi situación! ¡Yo metido en casa de un guerrista! Pero no, no tiene mucha gracia que digamos pues si lo

llegan a saber los de mi partido, me parten por el eje; me van a tomar por un espía, por un delator; ya lo dije, estoy fregado. ¡Qué partido tomar! No hay sino uno: tomar las de Villadiego sin que nadie me vea (*sale*).

ESCENA V

CONCHITA (*sola*)

Se ha ido. ¡Y yo que fui a ponerme mi vestido nuevo!... Pero, si se ha ido sin verme, ¡a qué ha venido? ¡Y a esto le llaman estar enamorado!

ESCENA VI

CONCHITA — DON CANUTO

D. CANUTO (*con el reglamento en la mano*)

Aquí lo tiene V. . . . pero, ¿tú estabas aquí?
¡Y el caballero que me esperaba!

CONCHITA

Ya lo ve V., se ha ido.

D. CANUTO

¡Sin esperarme!

CONCHITA

Sin siquiera verme.

D. CANUTO.

Sin verte.... ¡Le conoces?

CONCHITA

No,.... digo, sí, de vista.

D. CANUTO

¡No te ha hablado nunca?

CONCHITA.

¡Ni esta boca es mía! Y ahora que pensaba que, por fin, iba a declararse, se va sin siquiera verme.

D. CANUTO

¡Sospechoso! ¡muy sospechoso! Seguramente es un espía.

CONCHITA

¡Un espía ha dicho? ¡Ay! qué gusto! papacito ¡deveras cree V. que es un espía?

D. CANUTO

Sí, hija, lo creo; pero ¡por qué te alegras?

CONCHITA

Porque si en realidad es un espía, es seguramente de su partido, un guerrista.

D. CANUTO

Te engañas, hija: los pacistas tienen también espías, y esos son los malos. Los nues-

tros no son espías; no son sino amigos de la causa.

CONCHITA

¡Ay, qué pena!

D. CANUTO

Y ¡por qué tienes pena?

CONCHITA

Porque si resulta pacista, V. no querrá.... vamos, V. no querrá que me pasée la calle, que me haga el amor....

D. CANUTO

Con qué, picarona, esas tenemos, ¡eh!

CONCHITA

¡Ay! no sé, qué papá.

D. CANUTO

Pues mira, hijita, te has engañado; eso es no conocer a tu papá; no solamente no me opondría a que ese caballerito te pasée la calle y te haga carantoñas, sino que hasta me gustaría que se casara contigo; porque en este mundo todo puede suceder, y bien pudiera algún día ser Hipólito Paz Presidente de la República, en cuyo caso ese joven, si es en efecto pacista, como lo sospecho, pudiera llegar a mucho, a Ministro talvez,

pues no me ha parecido muy despabilado que digamos. ¿Lo comprendes? Guerra, Presidente, tu papá Director de la Escuela de Aviación; Paz, Presidente, tu marido Ministro. Hay que ser perspicaz, como me dijo tu novio.

CONCHITA

¡Ay! no sé, qué papá; no me haga reír.

D. CANUTO

En todo caso, habla de esto con tu mamá; no le ocultes nada.

CONCHITA

Si mamá lo sabe, aunque finge no saberlo: cuando salimos juntas y Camilo nos sigue, ella hace como si no le viera; cuando estamos en el balcón y él pasa, ella entra, y cuando me tira flores a la ventana por las noches, ella las recoge por la mañana y me las da diciéndome: «¿de dónde habrán caído estos ramilletes a la ventana?»

ESCENA VII

DICHOS — ZURITA

ZURITA

Salud, Don Canuto; Conchita, muy buenos días. Tenemos que hablar, Don Canuto, so-

bre los acontecimientos que tendrán lugar en este gran día, dentro de poco rato. Le traigo las últimas instrucciones de nuestro ilustre Don Panfilio.

D. CANUTO

Vamos a mi despacho (*salen*).

ESCENA VIII

CONCHITA — DOÑA PACÍFICA

PACÍFICA, *entra llevando un lío de banderas nacionales y dos cartelones con estos letreros: ¡ Viva Guerra! en el uno y ¡ Abajo paz! en el otro (póngase paz con p chica).*

PACÍFICA

Aquí están las banderas: tómalas y ponlas allá, sobre esa silla; y los carteles, con cuidado; míralos ¡Y lo que me ha costado pintarlos! ¡ Mira como tengo las manos! y eso que me las he lavado con limón y agua caliente; pero esta tinta no sale con nada. Creo que tu padre va a quedar satisfecho.

CONCHITA

A ver, a ver, ay! ¡qué bonitos! Viva Guerra: este para esta ventana; Abajo Paz, este para la otra; en letras bien grandes. Lo van

a leer desde la plaza. Pero mamá, aquí hay una falta de geografía.

PACÍFICA

¿De qué?

CONCHITA

De geografía, porque Paz entra con P grande.

PACÍFICA

¿Por qué ha de entrar con P grande, si estamos en República? Yo también soy Pacífica; Paz, Pacífica, allá se va a dar, y siempre he puesto con P chica. La igualdad para todos.

ESCENA IX

DICHOS — D. CANUTO — ZURITA

ZURITA

Voy y vuelvo en un santiamén ; primero al Ministerio; después a los cuarteles, a ver si nuestros hombres están listos, y finalmente a la Policía, por ese asunto de Don Camilo Verdete.

D. CANUTO

Eso principalmente: que lo arresten sin pérdida de tiempo.

CONCHITA

Papacito ¿qué ha dicho? ¡Por Dios, papacito, no sea malo!

PACÍFICA

Pero ¿qué te pasa muchacha?

D. CANUTO

Calma, calma, niña. Tu padre vela por tí con el mismo solícito interés con que vela por las instituciones.

CONCHITA

Bonito interés. Bonitas velaciones.

PACÍFICA

Explícate, hija. ¿Qué te importa a tí un preso más o un preso menos? ¡Jesús! diríase que en Quito nunca han cogido preso a nadie.

CONCHITA

Es que el preso va a ser mi novio, mami-ta; el joven aquel que me pasea la calle, que me tira flores a la ventana.

PACÍFICA

¡Ah! Pues déjale hacer a tu padre, que él sabrá por qué lo hace: no será por haber robado ni matado a nadie, pues entonces no le mandarían preso.

D. CANUTO

Calma, calma y déjenme que les explique. En primer lugar, nada, absolutamente nada, hay que temer por ese joven, pues he recomendado que no le... suiciden. En segundo lugar, lo hago por tí, hija, por tu bien, por el bien de todos nosotros.

CONCHITA

Ahora lo comprendo menos.

D. CANUTO

Ya lo vas a comprender. ¿No ves, no ves tú también, Pacífica, que si algún día Paz sube al poder,—cosa que puede suceder, ¿no subió también Guerra? — ¿no ven, digo, que esa prisión de pocas horas de Camilo le servirá de pedestal para subir también? ¡Vamos! No hay que ser egoístas; es preciso empujar a los jóvenes, sobre todo si son candidatos a miembros de la familia. ¡Estar preso! ¡sufrir cadenas, reposar en la paja húmeda de los calabozos por la santa causa de la libertad! ¿habrá cosa más envidiable? Te digo que tu novio va para Ministro o para Embajador.

PACÍFICA

¿No te decía yo que tu padre tenía razón?

D. CANUTO

¡No he de tenerla! ¿No tenemos el ejemplo, un ejemplo, si no igual, muy semejante, en nuestra misma casa, en mí mismo? Vamos a ver; ¿qué era yo antes del advenimiento de Guerra? Nada; menos que nada ¿no es verdad?

PACÍFICA

No tan nada; no exageres ni seas tan modesto: mucho antes que viniera Guerra eras ya portero de la Municipalidad.

D. CANUTO

Cargo honorable, es verdad, pero que no admite comparación con el que en la actualidad tengo. Vino, pues, Guerra; entró triunfalmente en Quito, en medio de una lluvia de piedras, de las cuales una vino y ¡pun! me dió aquí, entre boca y nariz, mientras gritaba con toda la fuerza de mis pulmones y de mis convicciones: ¡viva Guerra! ¡Abajo.... ¿A quién gritábamos abajo? Hemos echado abajo a tantos desde entonces, que ya no me acuerdo. No importa. El caso es que esa piedra bienhechora, no fue inútil, que esa sangre vertida por la causa de la libertad y por el caudillo de la democracia, no fue vertida en vano, pues de entonces data mi situación actual.

A una peladilla del arroyo debí yo mi dirección de la Escuela de Aviación; al panóptico deberá Camilo su Ministerio, al panóptico y a mí.

CONCHITA

¿Y si le dejan secarse en el panóptico? ¿Y si no viene Paz?

D. CANUTO

Si no viene Paz, como creo que no vendrá por lo pronto, yo intercederé por Camilo y le haré poner en libertad. Nuestro ilustre Guerra no me niega nada: todo depende de la manera de pedírselo. Es claro que si voy y le digo simplemente, «Señor haga V. poner en libertad a Camilo Verdete porque es inocente», me mandará con vientos frescos; pero si me presento humilde y respetuoso y le digo, «Señor vengo a implorar de la magnanimidad de vuestro maternal corazón, no un acto de justicia, sino de clemencia, etcétera, etcétera», estoy seguro de que se enternece y me concede el favor que le pido. No sería la primera vez que lo hiciese.

CONCHITA

¿Le ha concedido, según eso, muchos favores?

D. CANUTO.

Algunos.

PACÍFICA

Muchos, hija, muchos, menos uno que le he pedido yo.

CONCHITA

¿V. le ha pedido alguno? ¿Cuál, mamita, cuál?

PACÍFICA

Uno muy sencillo; el de hacerme nombrar Administradora de Correos, de Telégrafos o de cualquier cosa, aunque fuese de la Biblioteca.

D. CANUTO

¡Ya salió aquello! Pero, mujer, ¿no ves que eso no es posible, que tú no eres apta para esos cargos?

PACÍFICA

Tanto como tú para la Aviación.

D. CANUTO

Tendrías que abandonar tu hogar para ir a la oficina.

PACÍFICA

¿Y qué necesidad tendría de ir a la oficina? Vamos a ver ¿cuándo has visto tú que

una empleada vaya a su oficina? Esa costumbre va decayendo ya aun entre los hombres. ¿Vas tú a la tuya?

D. CANUTO

Una escuela de Aviación no es lo mismo que una Administración de Correos.

PACÍFICA

No veo la diferencia; una y otra van por los aires. Yo haría como tú; iría el día de la paga: eso basta. Dí más bien que no has querido empeñarte; que no eres bueno sino para hacer favores a los extraños y no a los de tu casa.

D. CANUTO

Bueno, bueno, mujer; no te enfades, le volveré a hablar a Guerra que tiene un corazón de madre, y quizás lo consigamos.

CONCHITA

Sí, sí, papacito, empéñese mucho, y que no sea para el Telégrafo, sino para el Correo. ¡Ay, qué gusto! Y después me compraré un álbum para tarjetas postales, y tendré revistas con estampas y periódicos de modas.

ESCENA X

DICHOS — ZURITA

ZURITA

Ya estamos de vuelta ; todo está ya listo y el pájaro queda en la jaula.

CONCHITA

¿ Camilo ? ¡ pobre Camilo ! y que para ayuda de costas le llamen pájaro, ¡ pobre Camilo ! (*llora*).

D. CANUTO

Basta de lloriqueos. Llegó el momento solemne. ¿ Viene Zurita ?

ZURITA

Vamos.

D. CANUTO

Va a ser una manifestación imponente, espontánea, colosal.

PAOÍFICA

¡ Hum ! Yo no estoy muy tranquila que digamos: nunca sabe una lo que va a resultar, y un garrotazo o una pedrada vienen sin saber por donde.

D. CANUTO

No hay cuidado.

ZURITA

No hay ningún cuidado: si hay palos no serán para nosotros.

D. CANUTO

Se han tomado todas las medidas de precaución necesarias: el ejército está con nosotros, la Policía vela.

PACÍFICA

Y ¿el pueblo?

ZURITA

El pueblo es lo de menos.

D. CANUTO

Nosotros tenemos también nuestro pueblo, bien aleccionado y bien armado.

ZURITA

El verdadero pueblo está con nosotros: los garroteros.

D. CANUTO

Zurita, esa palabra está demás, y en casa de un guerrista no debe pronunciársela; los que V. llama gorroteros, son amigos de la

causa, que, a veces se han sacrificado por ella, hasta el punto de romper la cabeza a algún diputado de la oposición o destruir alguna imprenta; mas siempre ha sido por celo patriótico.

PACÍFICA

¿Y el otro.... vamos, el que no es amigo de la causa?

D. CANUTO

Ese no es pueblo; es populacho, y lo tenemos amordazado. Repito que no hay cuidado.

ZURITA

(Yo sí que lo tengo, a pesar de todo, y lo que es a mí no me ven la cara por esas calles).

D. CANUTO

Conque, ya lo sabéis: al oír los primeros gritos abrí las ventanas y ponéis las banderas y los letreros; ¡Ah! y a propósito ¿están ya listos? (*viéndolos*) eso es, muy bien, muy bien; este para la una ventana; este para la otra. Cuando pase la manifestación por la calle, os asomáis al balcón y gritáis también: ¡Viva Guerra, abajo Paz! Es preciso que os vean; que no se diga que mi familia ha sido

indiferente al triunfo de nuestra causa. ¿Vamos Zurita?

ZURITA

Vamos. ¡Viva Guerra. Abajo Paz! (*salen*).

ESCENA XI

PACÍFICA—CONCHITA

PACÍFICA

Diga Canuto lo que quiera, yo no estoy muy tranquila.

CONCHITA

¡Ay, qué miedo mamital, ¿si sucediera algo?

PACÍFICA

Quando el río suena piedras trae, y esta mañana, al salir de misa, me dijeron las cajoneras que los pacistas se movían.

CONCHITA

Pero si los han cogido presos a todos.

PACÍFICA

Eso es lo peor, hija. Un enemigo preso vale por diez.

CONCHITA

¿Por qué no va a ponerle una vela a San Antonio, mamita?

PACÍFICA

Tienes razón, hija, pero no a San Antonio sino al Señor de la Portería; San Antonio no vale sino para hacer hallar las cosas perdidas, o para encontrar novio, y ahora no se trata de eso, sino de no perder lo que tenemos. Voy corriendo (*sale*).

ESCENA XII

CONCHITA (*sola*)

Con tal que no les pase nada ni a papá ni a Camilo. ¡Eh! no les pasará nada, pero mientras tanto, le tengo una lástima al pobre Camilo. ¿Qué estará haciendo en la prisión? ¡Si yo fuera un hombre! Vamos a ver ¿qué haría si fuera un hombre? Primero, visitarle a Camilo en el panóptico, naturalmente; después iría por esas calles gritando—aquí todo se hace con gritos—¡Viva Guerra, o Viva Paz!, esto dependería de las circunstancias; luego recogería mucha gente con fusiles o con palos, e iría a la prisión y sacaría a Camilo en

triunfo. ¡Viva Camilo Verdete!. . . . pero, es el caso que, si yo fuera hombre, pues, está claro, no podría casarme con Camilo. . . .

ESCENA XIII

CONCHITA—ZURITA

ZURITA

Soy yo. . . . yo que he dejado en la calle a Don Canuto.

CONCHITA

Se me figuraba que también V. iba a la revolución.

ZURITA

¡Chut!, no es revolución. . . . no es más que. . . . una continuación. . . . eso es, una continuación, puesto que no se derroca a nadie; Guerra es Presidente y se va a gritar, viva Guerra, para que siga siéndolo; esto es todo; si se grita abajo Paz, es sólo para que Paz no sea Presidente. Ya ve V. es muy sencillo.

CONCHITA

¿Y por qué no va V. a engrosar las filas de los *continuacionarios*? hará V. falta.

ZURITA

No, no hago falta; yo no hago falta en ninguna parte, y, caso de hacerla, sería aquí, para ayudar a Vdes. a poner las banderas. Después iré; siempre hay tiempo para hacerse notar sin exponerse. Pero no crea V. que sea por miedo.

CONCHITA

¿De qué iba V. a tener miedo?

ZURITA

De los tiros.

CONCHITA

¡Ay Dios mío! ¿va a haber tiros?

ZURITA

Sí, tiros al aire: pim, pam, pum: para poder decir que ha habido combate, y que hemos olido pólvora, y además, porque los tiros al aire son indispensables para los ascensos. V. sí que tiene miedito.

CONCHITA

Sí, por papá.

ZURITA

Y por otra personita....

CONCHITA

Héle; ni he pensado!

ZURITA

¿Acaso no le vi las lagrimitas cuando vine a avisar a D. Canuto que D. Camilo quedaba preso?

CONCHITA

¡Ay no sé, ni he llorado siquiera! Dígame, Zurita, ¿qué piensa V. pedir después de la revol. . . . de la continuación?

ZURITA

¿Yo?

CONCHITA

Sí, V.; le oí decir a papá que todos los amigos de la causa iban a sacar tajada.

ZURITA

Pues yo pienso pedir que me nombren de Cónsul.

CONCHITA

¿Qué es eso?

ZURITA

¡No lo sabe V.! ¡No sabe lo que es un Cónsul!

CONCHITA

No, no lo sé.

ZURITA

Yo tampoco; pero me han dicho que un Cónsul es un jóven que tiene muchísimas recomendaciones y que hace muchísimos empeños para que le envíen a Europa a terminar su educación. Yo tenía un amigo a quien le mandaron a Holanda.

CONCHITA

Holanda.... ¿en dónde queda Holanda?

ZURITA

En Europa; más allá de los Países Bajos.

CONCHITA

Y esos países ¿en dónde quedan?

ZURITA

El nombre lo está diciendo: quedan allá, abajo, muy abajo, es decir muy al Sur; ¿no ha visto V. un mapa? el Sur queda siempre abajo.

CONCHITA

Es decir que V. quiere perfeccionar su educación.

ZURITA

Tanto como eso, no, pues, modestia aparte, yo salí ya muy bien educadito del Instituto Mejía; pero quiero ir a aprender algo.

CONCHITA

Idiomas, por ejemplo

ZURITA

¡No hacen falta! Lo que yo quisiera aprendes es . . . a hablar mucho, a hablar de todo, aunque no sepa nada, a hablar con mucho desenfado y mucho aplomo, y . . . a vestirme bien; así, ¿V. comprende? al regreso, ¡pataplum! me nombran diputado!

(Se oyen afuera los primeros gritos, pero no se sabe aun lo que gritan)

CONCHITA

Ya comienzan. Mamá, mamá, ya es hora.

ESCENA XIV

DICHOS — PACÍFICA

PACÍFICA

Las banderas. Ayúdeme V. Zurita. Ayúdame tú también Conchita. . . . Ya están. Ahora los cartelones. Tome V. este para esa venta-

na; yo pongo este otro. Ya está todo. (*Hacen lo que dice el diálogo.*)

(*Gritos de ¡muera Guerra, viva Paz!*)

CONCHITA

¡Me muero, mamita!.... oiga V.... Callen.... oigan Vds.... gritan muera Guerra.

PACÍFICA

No puede ser.

ZURITA

No puede ser: ¡es imposible!

CONCHITA

Sí, sí.... oigan Vds.: muera Guerra, viva Paz.

(*Se repiten los gritos.*)

ZURITA

¡¡¡ Es verdad!!!

PACÍFICA

¡Jesús nos valga! (*tiros afuera*)

ZURITA

¡Y tiros, tiros que no deben ser al aire! Estamos perdidos. Huyamos, corramos.

CONCHITA

¡Ay, me muero, me muero, mi papacito!

PACÍFICA

¡Mi marido! (*tiros*).

ZURITA

¡Siguen los tiros!; ¡en dónde me meto!

CONCHITA

¡Ave María purísima!

PACÍFICA

¡Señor de la Portería, acuérdate de la vela!

ZURITA

¿No hay un escondite?

CONCHITA

¡Virgen Santísima del Quinche!

ZURITA

¿No tienen Vds. un escondite, una alacena, un armario?

PACÍFICA

¡Qué armario ni qué pan caliente! Lo que hay que hacer es cambiar inmediatamente los letreros. Ayúdame hijita; este hombre no vale para nada.

ZURITA

¿Qué van Vds. a hacer?

PACÍFICA

Cambiar los letreros.

ZURITA

Es verdad ; tiene V. razón : este a la otra ventana.

(Pacífica ha metido uno de los letreros, Conchita el otro ; Zurita quiere operar el cambio simplemente, poniendo uno en lugar de otro)

PACÍFICA

No así, hombre ; Conchita, unas tijeras y unos alfileres *(Conchita busca las tijeras y los alfileres por todas partes y termina por hallarlos ; luego cortan los letreros y ponen con alfileres, Paz en donde estaba Guerra y viceversa. Entre tanto Zurita recorre la escena, tratando de ayudarlas, pero sin hacer nada).*

ZURITA

Pronto, pronto, apúrense Vds.

PACÍFICA

Ya está operado el cambio ; ahora a colocarlos de nuevo en donde estuvieron *(lo hacen).*

ZURITA

¡ Sublime idea ! Nos ha salvado V. Doña Pacífica. V. nació para salvadora de la Patria.

PACÍFICA

Cállese V. y puesto que ya cesaron los tiros, ¡a la ventana! a gritar como los otros, ¡Viva Paz, abajo Guerra!

ESCENA XV

Dichos — CANUTO

D. CANUTO (*en el mayor abatimiento; los del balcón no le ven entrar*).

¡Perdido, perdido irremediamente! (*se deja caer en una silla*). De aquí al panóptico. ¡Y esas mujeres! allí, en la ventana, como si vieran una corrida de toros, sin percatarse del peligro, sin darse cuenta de la enormidad de la desgracia que nos amenaza (*los gritos en la calle redoblan, los manifestantes pasan y los del balcón gritan Viva Paz*). ¿Estarán locas? ¿o será que también ellas me han engañado? ¡Me han vendido, me han engañado! ¡todos me han engañado!, ¡hasta mi mujer y mi hija! ¡hasta ese ingrato de Zurita!

PACÍFICA

¿Estabas allí? ¿pero qué haces que no vienes a gritar? (*se acerca a él solicita e inquieta*) ¿te han dado talvez una pedrada?

D. CANUTO

¡Desgraciada! ¿no ves que estamos perdidos, arruinados? ¿no ves que con Guerra caemos todos?

PACÍFICA

Estamos salvados.

D. CANUTO

¿Salvados?

PACÍFICA

Salvados, gracias a mí ; ven a ver lo que he hecho: he cambiado los letreros.

D. CANUTO

¿Como.... qué.... qué.... dices.... que has cambiado los letreros?

PACÍFICA

He puesto Paz en donde decía Guerra y Guerra donde decía Paz.

ZURITA

Ha salvado la situación.

D. CANUTO

¡Tú, tú has sido capaz de una idea tan luminosa? ¡Nunca lo hubiera creído!

PACÍFICA

Ideas así tenemos las mujeres; siempre hemos de ser nosotras las salvadoras de los hombres.

TODOS (*en la ventana*)

¡Viva Paz, abajo Guerra!

ZURITA

Don Canuto, me parece que de esta hecha Guerra no se levanta.

D. CANUTO

Merecido lo tiene, por no haber escuchado mis consejos: ¡cuántas veces le dije yo que pidiera a Europa un aeroplano, en el cual, en un momento dado, él y los suyos nos hubiéramos podido escapar por los aires!

PACÍFICA

Ya ves, a nosotros no nos ha hecho maldita la falta tu aeroplano: en momentos dados, más que saber volar se necesita saber evolucionar.

CONCHITA (*desde la ventana*)

¡Ay qué gusto, qué gusto, Camilo está ya libre!; vengan Vds. a verle, qué orondo viene, rodeado de una porción de gente que le

aclama (*gritos en la calle de viva Verdete*) ¡viva, viva Verdete!; (*gritan viva el mártir de la libertad*) ¿Oyen ustedes? ¡viva el mártir de la libertad! Qué gusto y qué ganas de reír, al mismo tiempo.

D. CANUTO

¿Qué les había dicho yo? Ese muchacho llegará muy alto.

ZURITA

Más que en sus aeroplanos, Don Canuto.

CONCHITA

Ya viene, ya entra; ¡ay, qué contenta estoy!

PACÍFICA

No se lo manifiestes: se va a poner engreído.

D. CANUTO

Aunque se engría, hay que manifestárselo: es el hombre de la situación.

ESCENA XVI

DICHOS — CAMILO

(Entra Camilo muy satisfecho: todos se precipitan a recibirle: le abrazan en medio de exclamaciones de júbilo. Cuando le toca el turno de

abrazar a Conchita, se interpone Don Canuto y a quien abraza es a él. Al fin llega al sofá y le ofrecen el mejor sitio).

CAMILO

¡Gracias, gracias!... Siéntense Vds. Don Canuto, he visto por los cartelones que V. ha puesto en sus ventanas que es ya V. de los nuestros, y vengo a felicitarle.

D. CANUTO

Siempre lo fuí, Señor Don Camilo.

CAMILO

Aunque así no hubiese sido, mi deber me obligaba a decir a Vds. que nada tuvieran que temer, pues mi situación preponderante en el actual orden de cosas me pone en condiciones de ofrecerles toda clase de garantías

D. CANUTO

Situación bien merecida.

CAMILO

Los esbirros de la tiranía....

ZURITA (*aparte a D. Canuto*)

(Eso es por nosotros).

CAMILO

me redujeron a prisión, me cargaron de grillos y cadenas, me arrojaron a un negro calabozo, pero el pueblo libre y soberano me ha devuelto a la luz de la libertad.

CONCHITA

¡Que bien habla!

D. CANUTO

¿No les dije yo que la prisión le elevaría?

CAMILO

Ahora, por justa ley de las compensaciones, los que están en los calabozos son ellos, los esbirros y los tiranos.

D. CANUTO

¡Bien merecido!

PACÍFICA

¡Pobrecitos!

CONCHITA

Yo no les compadezco: también ellos han de salir en triunfo algún día.

ZURITA

¿Decía V. que todos estaban presos?

D. CANUTO

¿ Todos, inclusive Guerra ?

CAMILO

Todos, menos Guerra.

D. CANUTO

¿ Ha logrado fugar ?

CAMILO

No, pero ha logrado asilarse en casa de un amigo.

PACÍFICA

¿ Le queda aún algún amigo ?

CAMILO

Ahora el nuevo Gobierno se ocupa de buscar la manera decorosa de hacerle fugar.

PACÍFICA

¿ No tiene otra cosa en que ocuparse ?

D. CANUTO

Calla mujer ; ¿ cómo vas a decir eso ? El nuevo Gobierno se ocupa, probablemente, de la ardua tarea de reorganizar el país.

CAMILO

No, hombre ; eso no corre prisa : ahora se ocupa de repartir empleos.

PACIFICA

¡Ay Jesús! ¡lo que tendrá que hacer el pobre Gobierno!

CAMILO

Mucho! Nuestro ilustre jefe es digno de compasión. Díganme Vds., ¿van Vds. a la iglesia?

CONCHITA

Sí, Señor, a misa de ocho a la Compañía.

CAMILO

Yo no: soy libre pensador.

CONCHITA

Y yo que le creía a V. tan buen cristiano por haberle visto una vez santiguarse al pasar por la acera del frente.

CAMILO

Puede ser.... sí, sí, en efecto, me santi-
gué, porque caían rayos: un libre pensador
puede muy bien santiguarse cuando caen ra-
yos; así como un conservador puede también
no ir a misa cuando tiene entre manos una
tunita católica.... Detalles sin importancia.
Pero vamos al caso: si van Vds. a la igle-
sia habrán oído sermones, y si han oído ser-

mones conocerán Vds. el milagro de los cinco panes. ¿No lo conocen Vds.? Pues fué así: iba cierto día Jesús, el Galileo, a quien llaman Vds. el Salvador, por unas montañas muy altas y muy lejanas de la ciudad, acompañado de cinco mil hombres que se morían de hambre: ¡Pan, pan, Señor, danos pan!, clamaban.

PACÍFICA

O si no, se sublevaban.

CAMILO

Y el Señor no tenía en sus alforjas sino cinco panes; ¡cinco panes para aplacar el hambre de cinco mil hambrientos!

CONCHITA

¡Qué apuros!

PACÍFICA

Hay que ser madre de familia para saber lo que serían esos apuros, y ¿cómo salió al fin de ellos?

CAMILO

Haciendo lo que Vds. llaman un milagro: esos cinco panes se convirtieron en miles de panes, y nadie se murió de hambre.

RA ECUA

PACÍFICA

¿Ni hubo sublevación? ¡ese sí que fue milagro!

CAMILO

Pues en el mismo trance se encuentra Paz, y por eso le compadezco: cinco mil personas le piden empleo, y en las alforjas gubernativas no hay ya sino cinco empleos disponibles.

D. CANUTO

¡Esos sí que son apuros!

CONCHITA

Pues que haga el milagro y Santas Pascuas.

PACÍFICA

Eso es, que haga el milagro, y mañana nos lo cuentan en el púlpito y se queda pequeña la Virgen del Quinche.

D. CANUTO

Que haga el milagro y todos le adoraremos.

ZURITA

¡Que haga el milagro!

TODOS

¡Que haga el milagro, que haga el milagro!

CAMILO

No, Señores, no lo hará. Paz no es hombre capaz de una abdicación de sus principios, y abdicación habría en valerse de medios sobrenaturales para salir de apuros: para salir de ellos le basta emplear el más natural de los medios, el más humano y el más empleado; el de ofrecer a todos.

PACÍFICA

Pero una oferta no quita el hambre; más valiera una negativa franca.

CAMILO

Una oferta no quita el hambre; pero una negativa nos quita un amigo.

ZURITA

Tiene razón; que ofrezca, que ofrezca a todo el mundo; no faltan medios de arreglarse.

CAMILO

Nada de arreglitos, amigo; el Gobierno de Paz es un gobierno honrado: nada de empleos supernumerarios, nada de plazas supuestas, nada de cargos inútiles, ni de sinecuras, ni de canongías.

ZURITA

(Nos fregamos).

D. CANUTO

(¡Ay de mí!)

PACIFICA

Conchita ponte triste; ¿no ves que eso le toca a tu papá?

CAMILO

Así, por ejemplo, yo mismo, el factotum de la revolución, la piedra angular del nuevo orden de cosas, yo que tanto he sufrido, yo que tanto he trabajado....

D. CANUTO

Es inútil que V. nos lo diga, Don Camilo, V. irá a un Ministerio.

CAMILO

No, Don Canuto, desgraciadamente nunca fui miembro de la Prensa: voy a un cargo más modesto: a la dirección general de la pesca fluvial y marítima.

CONCHITA

¡Ay, que pena!, tendrá que irse V. a la costa.

CAMILO

No, Conchita: a la dirección general de la pesca fluvial y marítima de la Provincia de Pichincha.

UNOS

¡Ah!

OTROS

¡Oh!

ZURITA

(¿Qué irá a pescar éste en el Machángara?)

CAMILO

Bonito título ¿verdad? largo, sonoro, armonioso: director general de la pesca fluvial y marítima de la Provincia de Pichincha, suena bien al oído y da importancia a quien lo lleva. Y ¡qué proyectos los que tengo! Miren Vds., con una sola contribución que pienso crear, saldo el presupuesto nacional.

D. CANUTO

Merecerá V. que le elevemos una estatua en vida, Don Camilo.

ZURITA

¿Por la nueva contribución?

D. CANUTO

Por el saldo del presupuesto; ¿podremos saber qué contribución es esa?

CAMILO

Una muy simple que a nadie se le ha ocurrido.

PACÍFICA

Eso sí que no creo: ¿se figura V., que todavía hay una contribución que no se le haya ocurrido a nadie?

CAMILO

Sí, Señora: una ligera contribución a los pescadores, o minadores, de las quebradas de Quito.

D. CANUTO

Genial idea. Dígame V. Don Camilo, y perdone que le moleste con mi pregunta, ¿cree V. que el nuevo gobierno conservará la Dirección de la Escuela de Aviación?

CAMILO

¡No, no, no, jamás! ya le he dicho a V. que no queremos canongías.

D. CANUTO

¡Ay de mí!

PACÍFICA

¡Ay de mi marido!

CONCHITA

¡Ay de mi papá!

TODOS

¡Ay de nosotros!

PACÍFICA

Y vaya V. a tener convicciones y principios, vaya V. a gritar viva Paz hasta quedar ronca, y vaya V. a poner banderas y cambiar letreros; todo ¿para qué? para que nos dejen en la miseria, para que nos quiten el pan de la boca.

CAMILO

No se apuren Vds., no se apuren; para Don Canuto hemos pensado en una cosa mejor, más en armonía con su carácter y su manera de ser.

D. CANUTO

¿Qué es, qué es?

CAMILO

La Dirección del Manicomio,

D. CAMILO

Gracias, Don Camilo; es V. mi providencia. Estaré allí en mi elemento.

ZURITA

(Ahora es cuando) y para mí, Don Camilo, ¿no ha pensado V. en alguna cosita? ¿No le habrá sobrado, por si acaso, algún Consulado que no le sirva?

CAMILO

Sí, amigo simpático, le vamos a nombrar a V. Consul en Topinamba.

ZURITA

¡Albricias! ¡albricias! miren Vds. como, con sólo la oferta, soy otro hombre; me siento transformado, inteligente, activo: no soy tímido y me siento capaz de grandes cosas; en prueba de ello, voy a hacer una. . . . ah! pero una y buena; ya lo van Vds. a ver: Conchita, acérquese V.; venga V. acá, Don Camilo (*delante de D. Canuto*) Conchita, Don Camilo Verdete le quiere a V.

CONCHITA

¡Ay no sé, qué Zurita!

PACÍFICA

¡Qué cosas del Zurita!

ZURITA

Digo que le quiere, y que ha venido a pedir a su papá la mano de V.

CONCHITA

¡Hele! qué se ha de suplir pues con la mano no más.

PACÍFICA

¡Niña!

CAMILO

En efecto, amigos míos, Zurita se ha adelantado a mis deseos, y puesto que él lo ha dicho, yo no hago otra cosa que confirmar sus palabras; Don Canuto ¿me concede V. la mano de su hija?

CONCHITA

¡Y dale con la mano! si no es más que la mano ¿qué necesidad tenía de pedírsela a papá?

CAMILO

¿Quiere V. darme a su hija en matrimonio?

CONCHITA

Eso sí ya es hablar claro.

D. CANUTO

Con mil amores; y tú, Pacífica ¿qué dices?

PACÍFICA

¿Yo? que con mil amores le concedo también la mano y el resto.

CAMILO

Gracias, señora.

ESCENA XVII

DICHOS—UNA CRIADA

CRIADA (*en traje de chola quiteña*)

¡Niña, niña! ¡ya se voltearon los pupus!

TODOS

¡Los pupus!
(*caen desolados en las sillas que tendrán detrás*).

D. CANUTO

¡Mujer, mujer! ¿qué has hecho de nuestra felicidad? ¿qué has hecho con tu prematuro cambio de letreros? ¡mira tu obra!

PACÍFICA

Quizás aun sea tiempo de remediarlo; voy a cambiarlos de nuevo.

CONCHITA

Sí, mamita, cámbielos: yo le ayudo.

ZURITA

Yo también.

D. CANUTO

Y yo (*se dirigen todos a las ventanas*).

CAMILO (*deteniéndoles*).

¿Qué hacen ustedes? Esperen; (*a la criada*)
ven acá: ¿quién te dió esa noticia?

CRIADA

El José Antonio.

CAMILO

¿Quién es el José Antonio?

CRIADA

Mi marido, pes.

CAMILO

Y ¿qué es tu marido para que pueda saberlo?

CRIADA

Chapa; ahurita vino a decirme que los pupus, que eran Guerristas, se han volteado y han salido gritando viva Paz.

CAMILO

¡Pero mujer! eso no es voltearse.

D. CANUTO

Eso es enderesarse.

PACÍFICA

¡Jesús! qué susto nos hemos llevado.

D. CANUTO

Todavía no me llega la camisa al cuerpo.

ZURITA

Aun estoy sudando frío.

PACÍFICA

Y todo por causa de esta chola cochina;
¡quítate de aquí!

CONCHITA (*mostrándole los puños*)

¡Fiera muda, venir a darnos semejante susto!

CRIADA

Yo ca que he de saber pes (*sale*).

ESCENA ULTIMA

TODOS, MENOS LA CRIADA

D. CANUTO

Nunca se me olvidará el rato de angustia
que acabo de pasar.

PACÍFICA

Ni a mí.

CONCHITA

Ni a mí.

CAMILO

Se asustan Vds. por nada; ¿no vieron Vds. mi sangre fría?

ZURITA

Yo sí que me asusté deveras, lo confieso; pues ya era nada lo que salíamos perdiendo; por fortuna sólo fue un susto, y la pesca que hemos hecho siempre resulta la pesca milagrosa: todos pescamos algo: yo un consulado, Don Canuto el manicomio, Conchita un marido y Camilo una mujer guapa.

PACÍFICA

Y yo un yerno y un dolor de garganta a fuerza de gritar:

Y pues que Guerra no es más
 Presidente de esta tierra,
 Digamos «que viva Paz
 Y que nunca vuelva Guerra».

TELÓN

LA VISITA DEL POETA

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

ESTRENADO EN EL TEATRO SUCRE DE QUITO EL 5 DE

MARZO DE 1915 POR LA COMPAÑIA

LEOPOLDO DE DIEGO.

REPARTO

<i>Personajes.</i>	<i>Actores.</i>
DOÑA IGNACIA	SRA. MONTI.
FLORENTINA	SRTA. PALOU.
PETRONA	SRA. DE DIEGO.
DON PASCUAL	SR. ORTEGA
APOLO	SR. DE DIEGO
OSCAR DE LAS ROSAS	SR. CASTILLO.
TORCUATO	SR. FREGOLLI.

En Quito. — En nuestros días.



LA VISITA DEL POETA

ACTO UNICO

La escena representa una habitación amueblada al gusto quiteño entre gente cursi. Dos puertas al foro: por la de la derecha se comunica con las demás habitaciones de la casa; la de la izquierda conduce a la calle. A la izquierda una ventana; a la derecha dos puertas, de las cuales la primera se supone que es del dormitorio y la segunda del cuarto de Don Pascual. Tendido de costal con un desgarrado cerca de la puerta del foro que da a la calle; en el tumbado un descascarado producido por una gotera. Un sofá, sillas convenientemente distribuidas; una mesa redonda y sobre ella un recado de escribir, libros y un album; en una de las paredes un cuadro o grabado; por tierra dos ó tres esterillas.

ESCENA I

DOÑA IGNACIA — FLORENTINA

(Al levantarse el telón aparecen Doña Ignacia y Florentina sentadas, la primera medio dormida junto a un cesto de ropa que ha estado cosiendo y con la labor en las faldas, y la segunda con un libro en la mano).

FLORENTINA (leyendo)

«Apenas pasaron el rastrillo, algunos bandidos se acercaron para ayudarla a desmontar. Amigos míos, les dijo Dinás con dulzura, os presento a mi hermana; tratadla como se merece. Fin del primer tomo.» (cierra el libro) ¡Ay qué bonito es, me privo, qué bonito es!

IGNACIA (despertando)

¡Lindo!... ¡En qué paró?

FLORENTINA

¡No lo ha oído V. mamita?

IGNACIA

Estaba un poco distraída.

FLORENTINA

Dormida, dirá V. A mí me sería imposible dormir oyendo leer.

IGNACIA

Bien te dormiste anoche, mientras tu padre leía.

FLORENTINA

¡Qué gracia! ¡Si eran discursos del Congreso! ¿Quiere V. que empecemos el segundo tomo?

IGNACIA

No, hija, basta ya de lectura: cosamos un poco; toma, ayúdame a remendar estos pantalones de tu padre: no hay sino que ponerles un parchecito aquí.

FLORENTINA (*de mala gana*)

¿Tiene V. tela del mismo color?

IGNACIA

No.... ponle de esta que es casi igual.

FLORENTINA

Se va a notar mucho.

IGNACIA

¡Qué se va a notar, si esto cae bajo la levita! Yo voy a seguir zurciendo estas medias: guarda estas que ya no admiten remiendo ni zurcido para que se las des a ese pobre Apolinario. Hay que ser caritativas, hija.

FLORENTINA

Mamita, ¿por qué, me puso V. el nombre de Florentina?

IGNACIA

¡Qué ocurrencia! ¿No estás contenta con tú nombre?

FLORENTINA

Sí... pero hubiera preferido otro; un nombre más raro; hubiera querido llamarme Cleopatra, por ejemplo... Si yo tuviera una hija, le pondría el nombre de Cleopatra, y si fuera un hijo, le llamaría Boanerges.

IGNACIA

¡Eso es! Un nombre que no está en el calendario, un nombre de perro.

FLORENTINA

¡Calle, mamita! ha de decir V. que Boanerges es un nombre de perro ¡el nombre del amante de María Magdalena!

IGNACIA

¡Jesús! Con razón dice el Padre Gerónimo que las novelas trastruecan a las niñas. Mira hija, en lugar de pensar en nombres raros para tus hijos, deberías primero pensar en tener un marido.

FLORENTINA

¡Ay no sé, qué mamá!

IGNACIA

Sí, hija, sí; a tu edad yo ya tenía un novio: tu padre.

FLORENTINA

Ya ve V. yo no lo tengo.

IGNACIA

Porque no quieres: para tenerlo te bastaría no mostrarle tan mala cara a ese pobre Torcuato que se está muriendo por tí.

FLORENTINA

¡Ja, ja, ja!, ¡el Torcuato!

IGNACIA

¿Y por qué te ríes? Yo encuentro que sería un buen partido: tiene un empleo.

FLORENTINA

Ya lo sé: es empleado de la Policía; pero no me río por eso, sino porque se llama Torcuato, Torcuato Buenaño, ¡ja, ja, ja!

IGNACIA

Preferirías que se llamase Oscar, como el héroe de la novela que leiste el otro día,

Oscar y Amanda, ¡siempre las novelas! u Oscar de las Rosas como ese poeta que nos ha caído en Quito no se de dónde.

FLORENTINA

De España: es un gran poeta; un poeta viajero que recorre la América en busca de impresiones y que ha honrado al Ecuador con su visita.

IGNACIA

Si te figuras que va a venir a hacerte la corte, que se va a enamorar de una quiteña....

FLORENTINA

¿Y por qué no? Se han visto casos parecidos....

IGNACIA

Sí, en las novelas.... No digas tonterías.... Pásame el dedal.

FLORENTINA

El dedal (*lo busca*).

IGNACIA

Tú debes tenerlo.

FLORENTINA

No, mamita (*sigue buscando*).

IGNACIA

Búscalo (*lo busca ella también*).

FLORENTINA

No lo encuentro.... a ver aquí, a ver....
no está.... aquí.... tampoco....

IGNACIA

Ya lo has perdido.... ¡qué cabeza la tuya!.... ¡y era el dedal de plata, recuerdo de tu padre cuando estaba de novio!

FLORENTINA

¡Pero mamita, si lo tiene V. en el dedo....!

IGNACIA

Deveras.... ¡qué tonta soy!

FLORENTINA

Ya está casi acabado; (*por los pantalones*) unas puntaditas más y estarán listos; (*deja los pantalones sobre una silla y se acerca a la ventana*). Ya viene papá, y ¡qué de prisa viene!

IGNACIA

¡Ay Dios mío! qué habrá pasado: tu padre nunca se apura.

FLORENTINA

Ya entra: viene casi corriendo.

IGNACIA

De seguro hay algo nuevo: talvez una revolución.

FLORENTINA

Eso ne sería nuevo.... debe ser porque amenaza llover.

IGNACIA

¿Y eso te parece nuevo?

FLORENTINA

Ya está aquí.

ESCENA II

DICHOS — PASCUAL

PASCUAL

¡Pronto, pronto mujeres, a prepararse!

IGNACIA

Pero ¿qué ocurre?

FLORENTINA

A prepararse ¿para qué?

PASCUAL

¡A arreglar este cuarto... a vestirse...! yo también voy a vestirme, digo, a cambiarme estos pantalones que tienen rodillera.

IGNACIA

Pero ¿para qué?

PASCUAL

¿Están ya listos mis pantalones? (*los toma*) ¡Y no están!: ya no puedo cambiármelos...
!!! Ay!!!

IGNACIA

¿Qué pasa?

PASCUAL

Que me pinché con la aguja. (*tira los pantalones sobre una silla*).

IGNACIA

¡Ay Jesús qué hombre! ¿querrás decir qué apuros son los tuyos?

PASCUAL

Que vamos a tener una visita; que nuestra casa va a ser honrada con la presencia de un gran hombre, y que es preciso hacerle los honores que le corresponden. ¿Lo han comprendido por fin?

IGNACIA

Ahora menos que nunca; ¿quién va a venir? ¿cómo se llama?

FLORENTINA

(¡Si fuera él!)

PASCUAL

Don Oscar de las Rosas.

FLORENTINA

(¡Es él!)

IGNACIA

¿Ese hombre de tantas campanillas, de quien todo Quito se ocupa?

PASCUAL

El mismo. Se me ha hecho presentar y me ha pedido permiso para venir a ofrecer a Vds. sus respetos.

IGNACIA

Pero ¿estás loco? ¿Te figuras que le vamos a recibir, así, de buenas a primeras? ¡Nos haremos negar!

FLORENTINA

No, mamita, no; ¿cómo vamos a negarnos a recibir a un hombre tan ilustre?

PASCUAL

Que viene a honrar nuestra casa.

FLORENTINA

A un poeta.

IGNACIA

Para poetas ya tenemos bastante con Apolo.... ¿y en dónde le vamos a recibir?

PASCUAL

Aquí.

FLORENTINA

Aquí, mamita, en este cuarto.

IGNACIA

Bonito está el cuarto para recibir visitas de etiqueta: miren estos muebles.... y este costal.... y este goterón.... vengan a ver, vengan a ver el goterón que se ha abierto con la última granizada. (*Mostrándoles ya el costal roto, ya la gotera*).

PASCUAL

¿Qué importa eso? ¡Cosas de mujeres!

FLORENTINA

No importa: limpiaremos el polvo de los muebles, pondremos una esterilla sobre el ro-

to del costal, y en cuanto a la gotera, no creo que el señor de las Rosas venga a mirar al tumbado.

PASCUAL

Los hombres como él no se fijan en esos detalles.

IGNACIA

¡Qué sea por el amor de Dios! (*Consintiendo a la fuerza*).

FLORENTINA

¡Ay qué gusto! Me voy a peinar (*sale*).

PASCUAL

¡Qué honor! Me voy a mudar (*sale*).

ESCENA III

IGNACIA

Y yo, ¿no tengo qué peinarme ni qué mudarme?... Después de todo, puede que tengan razón; quizás sea un buen partido para Florentina... Arreglemos un poco este cuarto.... Esto aquí (*pone el cesto de costura bajo el sofá*) Uiiii que polvo (*limpia el polvo de los muebles con los pantalones que habrán quedado sobre la silla*) ¡Qué locura! Un hom-

bre como él ha de venir a fijarse en una niña pobre. . . . Ella se lo merece, ¡ya lo creo que se lo merece! Como bonita, que me den otra más bonita en todo Quito; y como instruida, que me den otra más instruida. . . . ¡Lo que sabe esa niña! yo me quedo boquiabierta oyéndola, y eso que soy su madre.

ESCENA IV

IGNACIA — TORCUATO

TORCUATO

¿Se puede? Buenos días, Misia Ignacita.

IGNACIA

Venga V. Torcuatito: llega V. a tiempo. ¡Jesús! no sabe V. en qué apuros nos encontramos.

TORCUATO

¿Se ha huído la criada?

IGNACIA

No. Tenemos una visita de etiqueta. . . . Tome V. esto (*le da los pantalones*) ayúdeme V. a limpiar el polvo de ese cuadro, V. que es alto; súbase a esta silla.

TORCUATO (*subiendo a la silla*)

Con mucho gusto. . . . ¿Se puede saber qué visita es esa?

IGNACIA

Una de mucha importancia: la de Don Oscar de las Rosas.

TORCUATO

Oscar de las Rosas. . . . ¡Misia Ignacita, por Dios, ayúdeme V. a bajar que me voy a caer! Tome V. esto (*le da los pantalones que Ignacia coje y tira detrás de un mueble y después le da la mano para que baje*) ¡Ay, qué desgraciado soy!

IGNACIA

¿Qué le pasa a V.?

TORCUATO

Que soy muy desgraciado, Misia Ignacia; que ya he debido preveer que ese hombre vendría a su casa.

IGNACIA

Pues nosotras estamos muy contentas, en especial Florentina.

TORCUATO

¡Ay, Misia Ignacia, me está V. matando! ¿no ve V. que ese extranjero, venido

nadie sabe de donde, le hace la corte a Florentinita?

IGNACIA

¡Ah!... y Florentina que nada me había dicho... ¡Cómo lo sabe V.?

TORCUATO

Porque todo el mundo lo sabe; porque le pasea la calle, le sigue como la sombra al cuerpo, le espera en la puerta de la Iglesia.

IGNACIA

¡Y yo que no lo había notado!

TORCUATO

No, Señora, V. no ha notado nada: las madres tienen siempre los ojos vendados cuando se trata de sus hijas, y V. no ha visto que Don Oscar será todo lo poeta que V. quiera, pero que hace el amor tontamente, como todo el mundo, como yo. ¡Ay, Misia Ignacita, qué desgraciado soy!

PASCUAL (*entrando en mangas de camisa*)

Ignacia ¿quieres hacerme el lazo de la corbata? Ah! (*repara en Torcuato y sale precipitadamente*).

IGNACIA

Orea V. Torcuatito que siento mucho lo que V. me cuenta.

FLORENTINA (*a medio vestir y con papelitos en el cabello*).

Nací en la cumbre
De una montaña (*cantando*)

Mamita, abrócheme V. la blusa: Ayyy!
(*sale corriendo al ver a Torcuato*).

IGNACIA

No les haga V. caso. Acabemos de arreglar este cuarto. . . . esta silla aquí. . . .; esta mesa. . . . ayúdeme V. a retirar esta mesa. . . . un poquito más. Ya está. ¡Ah! hágame V. el favor de poner la esterilla sobre el roto del costal.

TORCUATO (*haciendo lo que se le manda*).

¡Nada más?

IGNACIA

Nada más; ahora voy yo también a arreglarme un poco. ¡Ah! se me olvidaba; ¿qué piensa V., Torcuatito, que podemos ofrecer a ese caballero?

TORCUATO

¡A Don Oscar? ¡Veneno!

IGNACIA

Ay no sé, no sea V. loco.

TORCUATO

Bueno; pues entonces, yo en su caso, le ofrecería un vaso de cerveza o una copita de mistela.

IGNACIA

Dice V. bien (*pensativa*) ¡Ay, Torcuatito! ¡qué vida tan triste es ésta!

TORCUATO

Eso digo yo.

IGNACIA

Bien le decía yo a mi marido que sería mejor no recibir esa visita, que nos iba a poner en compromisos.

TORCUATO

Eso hubiera sido lo mejor.

IGNACIA

Pero ya es tarde para echar pie atrás, ¡y los gastos que nos va a ocasionar! y nadie que nos ayude, que

TORCUATO

¿Talvez no tienen Vds. en casa cerveza ni mistela?

IGNACIA

Se nos han acabado.

TORCUATO

Si V. me permitiera....

IGNACIA

Siga V. siga V.

TORCUATO

Que si V. me permitiera.... yo iría por ellas.

IGNACIA

Por qué se va V. a molestar. No se moleste.... al frente no más hay una tienda.

TORCUATO

No hay molestia. Vuelvo en el acto. (¡y todo por ella, por la ingrata Florentina, y para que se lo beba con otro!) *(sale)*.)

IGNACIA

Tantas gracias. Este sí que es un buen amigo y ¡cómo se ve que es persona decente! Pero ahora que me acuerdo ¿y copas? ¿y vasos? Habrá que pedírselos a la vecina. ¡Petrona! ¡Petrona! *(gritando)*.)

ESCENA V

IGNACIA — PETRONA

PETRONA (*traje de criada quiteña*)

Niña.

IGNACIA

Ven acá; te voy a mandar con un recado:
¿lo sabrás decir?

PETRONA

He de decir no más.

IGNACIA

Bueno: pues te vas a la casa de a lado,
donde la Señora Miche, y le dices así, oye
bien: manda a decir la niña, que es mi veci-
nita, que es mi hijita, que cómo está, que
cómo ha estado, que le haga el favor de
prestar cuatro copitas y cuatro vasitos para
un ratito no más. ¿Has comprendido?

PETRONA

Héle, cómo no he de comprender pes.

IGNACIA

Repíte, ¿cómo lo vas a decir?

PETRONA

Manda a decir la niña que es mi vecinita, que es mi hijita, que cómo está, que cómo ha estado, que ahí le manda....

IGNACIA

Que me haga el favor de prestar, ¡chola bruta! de prestar....

PETRONA

Que me haga el favor de prestar chola bruta....

IGNACIA

De prestar cuatro copitas y cuatro vasitos.

PETRONA

De prestar cuatro copitas y cuatro vasitos.

IGNACIA

Bien: anda corriendo. (*sale Petrona*)

ESCENA VI

IGNACIA. — TORCUATO

TORCUATO

Ya estoy de vuelta.

IGNACIA

¿Tan pronto?

TORCUATO

No fui sino a la tienda del frente; una botella de mistela y dos de cerveza, de la imperial (*las pone en la mesa*).

IGNACIA

Muchas gracias; lo que siento es que se haya molestado.

TORCUATO

No hay molestia, ni de qué agradecer.

IGNACIA

Ahora me va V. a perdonar que le deje. Apenas tengo tiempo para arreglarme. (*sale*)

ESCENA VII

TORCUATO

Vaya V. vaya V. También a mí me ha entrado curiosidad de ver de cerca a ese ladrón; sí, porque es un ladrón, un ladrón que me va a robar el afecto de Florentina. . . . ¿Qué clase de animal raro será un poeta visto de cerca? . . . Esperemos. Hasta aquí, aunque el tal Don Oscarcito me da mala espina, nada se ha perdido todavía, pues no me consta que Florentina le quiera. . . .

es verdad que no me consta que me quiera a mí tampoco; pero ¿si le llegara a querer?... ¡pues nada! si le llega a querer me mato, si Señor, me mato, y después le mato a Don Oscar.... no, no, digo, primero le mato a él y después a Florentina.... ¡ca! no Señor, a Florentina no la puedo matar ni antes ni después, porque la quiero mucho, pero mucho, y lo que es yo, no me mato tampoco, ni le mato a él, ni a nadie; yo no soy capaz de matar a nadie.... Hola, tú por aquí, Apolo.

ESCENA VIII

TORCUATO — APOLO

APOLO

(Barba y cabellos largos y descuidados, levita abrochada desde el cuello, para ocultar la falta de camisa; sombrero de copa apabullado, etc.)

No soy Apolo; no soy sino Apolinario: cuando vengo a esta casa recobro mi primitivo nombre.

TORCUATO

¡Apolinario! ¿Quién te reconoce por Apolinario?

APOLO

Mi prima Ignacia. A V. se lo puedo decir: Ignacia es mi prima.

TORCUATO

No lo sabía.

APOLO

Pues ya lo sabe V. Yo soy el pariente sobre que a nadie le falta, ni aun a los más sobres, porque siempre hay otros más pobres que ellos: un pariente a quien se reconoce le mala gana y se recibe a hurtadillas, a quien se socorre y se ocupa como a un criado. ¡No hay desgracia peor que ser pariente pobre!

TORCUATO

Si se avergüenzan de tí no será porque seas pobre, sino por la vida que llevas....

APOLO

¡La vida que llevo!

TORCUATO

Sí, la vida.... Vamos....

APOLO

Dígalo V..... o no, déjeme que se lo diga yo: la vida arrastrada.

TORCUATO

Eso . . . tú lo has dicho: siempre en las tabernas, siempre borracho.

APOLO

No he olido una copita . . . digo, hoy no he olido todavía una copita. En vano he ido allá . . . a donde V. dice, y ¡nada! no he encontrado aficionados a las musas.

TORCUATO

A las copas, a otros como tú.

APOLO

A las musas: si bebo la culpa la tienen ellos, los aficionados a las musas, a la divina poesía.

TORCUATO

Porque haces versos.

APOLO

Los hacía: ahora no sé si los hago o si solamente los recito. Tengo la mar de versos en la cabeza y no sé si son míos o ajenos. Sólo una cosa tengo de poeta verdadero: la pobreza.

TORCUATO

(Pobre hombre)

APOLO

· Cuando salí del Colegio, — aquí donde V. me ve, he estado en el Colegio, — hacía versos muy bonitos: a la Virgen María, a San Luis Gonzaga, al Padre Prefecto, a mi Madre, a una florecilla, a muchas cosas tiernas y puras. En la Universidad, — también he estado en la Universidad, — pero ¿qué quería V. que yo hiciese en la Universidad?

TORCUATO

Hacerte abogado.

APOLO

¿Abogado yo? Míreme V. bien: ¿tengo yo cara de Arsenio Lupin?

TORCUATO

Pues médico.

APOLO

No, no, no; ya tenemos bastante con las fiebres, las pulmonías, los alambres de la fuerza eléctrica y los tranvías.

TORCUATO

Cura, entonces.

APOLO

Tampoco: no quiero tener... sobrinos. Bueno, decía que en la Universidad seguí con mi manía de hacer versos, pero ya no a los santos, ni a la Virgen, sino a las muchachas, y ésta fué mi perdición.

TORCUATO

¿Las muchachas?

APOLO

No, los versos: la poesía no daba en ese tiempo para vivir.

TORCUATO

Ni ahora tampoco.

APOLO

Y tuve que dar otro rumbo a mi vida.

TORCUATO

Te hiciste tunante, y fuiste rodando, rodando.

APOLO

Me convertí en lo que se llama un buen pie para una diversión: me invitaban a todas partes, y como no perdí la buena costumbre de ir todos los años a los ejercicios del Te-

jar, y como además me hice conspirador, llegué a ser un tipo muy simpático.

TORCUATO

Y siempre haciendo versos.

APOLO

¡Siempre! y mire V., si en ese tiempo la poesía no me daba para vivir, ahora me da para beber. Oh! para beber moderadamente: para hacer las mañanitas, para abrir boca, aunque siempre me quedo con la boca abierta, para asentar el café, aunque nunca tomo café, para que se me pase un susto, para cerrar un negocio, para felicitar a un amigo, para celebrar una fecha memorable, para....

TORCUATO

¡Basta, basta!, pues no es poco lo que bebes.

APOLO

Regular. Bueno; voy pues a un café, o a una taberna, como V. dice con injustificable desprecio que me hiere, sí, Señor, que me hiere; entro: adiós Apolo, me dicen las personas que allí encuentro, que son muchas, ¿qué tal de inspiración? Regular; yo soy modesto y mi inspiración no pasa de ser regular; pues vamos a ver si nos echas unos ver-

sitos; ¿a quién? los temas son siempre muy variados: a Hipólito Paz, a Panflío Guerra, o contra ellos, pues a mí me da lo mismo, a la libertad, a la independendencia, a una niña bonita, a esto, a quello, a lo de más allá, y yo los echo, los echo....

TORCUATO

Y las copitas llueven.

APOLO

Tanto como llover, no; pero caen, caen algunas.... Otras veces son los enamorados quienes vienen a pedirme versos para sus adorados tormentos. Estos se pagan caros.

TORCUATO

Según eso, tienes tarifa fija.

APOLO

Variable según el nombre de la niña: a una Rosa, a una María, a cualquier otro de consonante fácil, una peseta; para los nombres difíciles o raros, dos; la copita va de yapa.

TORCUATO

Y ellas, las niñas ¿te piden también coplas?

APOLO

A menudo, pero en secreto.

FLORENTINA (*al paño, cantando*)

Nací en la cumbre
De una montaña.

APOLO

Florentina.... Ahí tiene V. una de mis
clientas.

TORCUATO

¡También ella!: no hay chifladura más fá-
cil de cogerse que la chifladura poética.

APOLO

Chut! se lo digo a V. con toda reserva.

TORCUATO

Pero, vamos a ver, ¿para quién son los ver-
sos que ella te ha pedido?

APOLO

Ah! Es V. muy curioso, pero se lo voy
a decir: para un hombre de un nombre muy
raro, Oscar de las Rosas.

TORCUATO

¡Para él! ya me lo decía el corazón. Soy
muy desgraciado, Apolo.

APOLO

(Creo que he hecho una plancha) Pero
¿qué le pasa a V.?

TORCUATO

Qué me ha de pasar, sino que maldigo de
los versos, de los poetas, de tí y de todo el
Parnaso.

APOLO

¡Lástima!

TORCUATO

¿Lástima de qué?

APOLO

De V. Yo le creía a V. un hombre inte-
ligente y resulta que también V. está enamo-
rado y que también V. llora por una mujer.

ESCENA IX

DICHOS — FLORENTINA

FLORENTINA

¿Estaban ustedes aquí?

APOLO

Aquí estamos.

TORCUATO

Yo no, no estoy aquí: yo estoy en el Purgatorio; y me voy. Adiós.

FLORENTINA

Hele! ni si fuera agua bendita.

TORCUATO

¡Adiós para siempre, ingrata!

ESCENA X

DICHOS MENOS TORCUATO

FLORENTINA

Se fué. . . . y ha hecho muy bien. Pero ¿por qué se ha ido? ¿por qué me ha llamado ingrata?

APOLO

No lo sé: en el curso de la conversación pronuncié inocentemente el nombre de Oscar de las Rosas y eso ha bastado para ponerle triste y para que se vaya.

FLORENTINA

¡Está celoso: ja, ja, ja! Vamos a ver, Apolo, ¿está ya eso?

APOLO

Aquí está (*le da un papel*).

FLORENTINA

A ver, a ver : a Oscar de las Rosas ¿y la firma? Eso es: una de sus víctimas; y en papel fino, con una orla de flores y un corazón atravesado por una espada. Te has lucido, Apolo. Leámoslos.

APOLO

No hace falta leerlos: en los versos, para juzgar de ellos, basta ver el título y el nombre del autor.

FLORENTINA

Los leeré para mí (*los lee dando pruebas de satisfacción*). Lindos, Apolo, lindos; te digo que te has lucido. . . . Cerremos el sobre. Tú mismo me vas a hacer el favor de llevarlos a su destino.

APOLO

¡Eso no! Apolo enciende los corazones, pero no es una Madre Celestina.

FLORENTINA

Sí, sí, te lo pido por favor: si no me lo haces tú ¿quién me lo va a hacer? Te lo pide tu sobrinita.

APOLO

Ah! ahora sí somos parientes, eh? Bueno, me has enternecido: lo haré por tí.

FLORENTINA

Pero que no lo sepa nadie.

APOLO

Pierde cuidado.

FLORENTINA

Gracias, Apolo. Toma, aquí tengo algo para tí (*buscando en el cesto de costura*). Este par de medias.

APOLO

¡Un par de calcetines por una poesía! ¿Estás loca chiquilla? Crees tú que mi genio se prostituye por un par de calcetines viejos? (*guarda las medias en el bolsillo*).

FLORENTINA

Es que no tengo otra cosa que darte.... Ah, sí, te daré algo de comer: ¿has comido ya?

APOLO

¡Comer! esa palabra me es desconocida.... desde ayer.

FLORENTINA

Vente conmigo, y si vuelves más tarde te daré algo de eso (*mostrándole las botellas*).

APOLO

¡Divina muchacha!

ESCENA XI

DICHOS — IGNACIA — PASCUAL

IGNACIA

¿Tú por aquí? Pues hijo, caes muy mal.

APOLO

Ya lo sé, yo caigo siempre a mala hora: a la hora de mandarme a noramala

IGNACIA

¿Qué se te ofrece?

APOLO

Se me ofrece que....

FLORENTINA

Que el pobre no ha comido todavía.

IGNACIA

¿Que no ha comido? Embustero: si le hemos dado de comer ayer que vino con la

misma cantaleta. Florentina, dale esas medias que guardamos para él.

FLORENTINA

Ya se las he dado.

APOLO

Ya me las ha dado, pero aún no me las he comido.

IGNACIA

Anda, hija, ve si hay algo en la cocina, pero pronto.

PASCUAL

Pronto y que no vuelvas a mostrar la cara por aquí.

ESCENA XII

IGNACIA — PASCUAL

IGNACIA

¡Que nunca nos hayamos de ver libres de la visita de este hombre!

PASCUAL

Hay parientitos a quienes sería preciso enterrar.

IGNACIA

¿Y qué nos supliéramos con enterrarle, si no tiene dónde caerse muerto, y nosotros tuviéramos que costear el entierro?

PASCUAL

Felizmente don Oscar ha tardado un poquito en venir, que de no, se encontraba con él aquí. Ya no debe tardar mucho: son las cinco. ¡Tengo una emoción!

IGNACIA

¡Y yo un miedo!

PASCUAL

¿Miedo de qué?

IGNACIA

De todo: de ese extranjero que va a venir, de recibirle en este cuarto, de Florentina.

PASCUAL

¿Y qué tiene que ver Florentina con esto?

IGNACIA

¿Y si se enamora de ella? ¿y si ella se enamora de él?

PASCUAL

¡Tanto mejor! ¿Qué más nos quisiéramos nosotros que ver casada a nuestra hija con un hombre tan eminente?

IGNACIA

Con un extranjero.

PASCUAL

¡Mejor que mejor! Ya se lo quisieran para sí muchas señoritas de Quito.

IGNACIA

¿Y si no es para casarse?

PASCUAL

Si no es para casarse..... hum, hum.....
¡Será para eso, mujer!

IGNACIA

¿Y si se la lleva Dios sabe a dónde? Pobre hijita de mi alma, no la volveré a ver! (*llora*).

PASCUAL

No seas necia ni me vengas con lagrimitas. Piensa antes en no hacer ni decir tonterías delante de Don Oscar: cuida tu lenguaje y tus maneras: no digas ca, pues a veces lo olvidas y lo sueltas. Hay que parecer bien educados delante de él. Lo que siento es que nuestra situación no nos permita agasajarle como se merece, ofreciéndole algo, algún refresco, una copita de licor. . .

IGNACIA

Ya he pensado en eso: mira (*mostrándole las botellas*).

PASCUAL

¡Ah! ¿y de dónde las has sacado?

IGNACIA

De mis ahorros, de las economías de la cocina.

PASCUAL

¿No has cometido la indelicadeza de pedirselas a alguien?

IGNACIA

No faltaba más: ¡hubiera hecho yo semejante cosa!

PASCUAL

No insistamos.

ESCENA XIII

DICHOS — APOLO — FLORENTINA

IGNACIA

¿Otra vez aquí?

APOLO

Por despedirme y por agradecerles....

PASCUAL

Bueno, pues no hay de qué y márchate.

IGNACIA

Prontito (*llaman a la puerta*).

PASCUAL

Es él: ya no hay tiempo.

IGNACIA

¡Y se van a encontrar aquí! Pero hombre de Dios ¿quién te mandó venir?

FLORENTINA

Le haremos salir por aquí, por la puerta del dormitorio.

IGNACIA

Por aquí, por aquí.

PASCUAL

Por aquí (*sale Apolo*).

ESCENA XI

DICHOS MENOS APOLO — OSCAR

OSCAR

(*Aparece y saluda ceremoniosamente: da algunos pasos con la mano extendida para saludar*)

a Pascual y tropieza en el roto del costal. Don Pascual.

FLORENTINA

¡Ay, me muero! ¡qué vergüenza!

PASCUAL

Perdone V., señor de las Rosas.

OSCAR

No ha sido nada: he hecho una genuflexión para saludar a estas damas.

IGNACIA

¿Qué dice que ha hecho? (*a Florentina*).

PASCUAL

Tengo el honor de presentar a V. a mi esposa.... mi hija.

OSCAR

Cuánto honor.... Señora, beso a V. los pies.

IGNACIA

¡Jesús! ni si fuera pobre de Jueves Santo.

FLORENTINA

¡Mamá!

OSCAR

Señorita, es V. encantadora.

FLORENTINA

Favor que V. me hace.

PASCUAL

Tome V. asiento.

IGNACIA

Siéntese aquí. . . . aquí. . . . aquí que es más suavito.

OSCAR

Estoy bien en cualquiera parte. La acogida que Vds. me dispensan me honra sobre manera.

IGNACIA

Eso ca dice no más.

PASCUAL

(No digas ca).

OSCAR

Ca, no señora: hablo con el corazón en los labios.

IGNACIA

(Lo has oído? él también dice ca ¿por qué no lo he de decir yo?) Yo ca pensé que se estaba burlando.

OSCAR

Señora, nunca me habría tomado tal libertad. Las burlas no cuadran con el carácter de un poeta. ¿Qué le parece a V., señorita?

FLÓRENTINA

Yo. . . . yo. . . . pues yo no lo sé. . . . yo no tengo opinión.

PASCUAL

Mi hija no tiene opinión; no tiene más opinión que la de su padre.

IGNACIA

¡Eso, sí señor, eso! Conservador es el padre, conservadora debe ser la hija.

OSCAR

No hablaba de opiniones políticas, sino de opiniones literarias: debe V. tener sus preferencias, sus gustos. . . .

IGNACIA

Sí señor, no es por estar ella presente y aunque me esté mal el decirlo, mi hija ¡tiene unos gustos! Ahora mismo casi se muere de gusto leyendo la historia del Boanerges.

FLORENTINA

El Mártir del Gólgota, mamá.

PASCUAL

Le gusta mucho la lectura; es como su padre.

OSCAR

Novelas, probablemente.

FLORENTINA

Novelas y versos, pero selectos.

PASCUAL

No le permito leer sino obras maestras.

OSCAR

Hace V. bien. ¿Ha leído V. alguno de mis libros?

FLORENTINA

Sí, sus versos. ¡Qué lindos que son!

OSCAR

¡Bah! Los he escrito así, a la ligera, al correr de la pluma. *(Ignacia comienza a toser y hace señas a su marido a quien se le ha deshecho el nudo de la corbata. El no lo nota, pero sí Oscar, que se pone inquieto.)*

IGNACIA *(a Florentina)*

La corbata de tu Padre.

OSCAR

¿Con que, le han gustado a V.?

FLORENTINA

Me encantan.

IGNACIA

A mí también (ahora se le va a caer).

OSCAR (*a Ignacia*)

¿También V. los 'ha leído?

IGNACIA

No, señor.

PASQUAL

Mi mujer se dedica a otra clase de lecturas.

IGNACIA

Yo no leo más versos que los del almanaque de Bristol. (*Pascual comprende por fin las señas y se arregla la corbata*). (¡Por fin!)

OSCAR

Los míos son hermosos, no se lo puede negar: he puesto en ellos toda mi alma, todo el fuego de mi corazón. . . . Aun tengo otros mejores.

FLORENTINA

¿Publicados?

OSCAR

No; por hacer. La naturaleza de este país me ha inspirado y tengo en proyecto un poema que será mi obra maestra: desgraciadamente aquí no se sabe apreciar las producciones del ingenio. El Ecuador no es un país propicio a los poetas.

IGNACIA

¡Qué dirán en los otros Ecuadores!

FLORENTINA

Lástima.

ESCENA XV.

DICHOS — PETRONA

PETRONA

Dice la ña Miche, que es mi hijita, que es mi vecinita....:

IGNACIA

Bueno, bueno, deja eso en el otro cuarto (chola más bruta); anda tú a ver (*a Florentina que sale con Petrona*).

PASCUAL

No haga V. caso: son cosas de mujeres.

IGNACIA

¿Tomará V. una copita de alguna cosa?

OSCAR

De lo que V. guste. Siempre será para mí un honor tomarla con Vds.

PASCUAL

El honor será para nosotros.

IGNACIA

Le servirá para abrir boca (*ruido de vasos que se rompen afuera*) Apostara que son los vasos; ¡no he visto chola más rompedora! (*sale corriendo y en la puerta se encuentra con Florentina que entra.*)

PASCUAL

No haga V. caso; son cosas de mujeres.

OSCAR

No tenga V. cuidado: estoy acostumbrado a ellas.

FLORENTINA

Se han hecho añicos: no han quedado sino dos copas y un vaso.

IGNACIA (*desde la puerta a Petrona*)

Ahora verás, chola cochina.

PETRONA (*al paño*)

Yo ca qué he de hacer pes; lo que se ca-
yeron.

FLORENTINA

¡Me muero! ¡qué apuros! ¿qué hacemos?

IGNACIA

O tú o yo no tomaremos nada. (*volviendo
al centro de la escena*) ¿Una copita de mistela?

OSCAR

Prefiero cerveza.

IGNACIA

Un descorchador.... (*gritando*). Petrona;
un descorchador! Anda tú a traerlo (*a Floren-
tina que sale*). Jesús, qué criadas éstas: ¿tam-
bién en su país de V. son las cholas como
aquí?

OSCAR

Lo mismo, señora, peores que aquí, talvez.
(*Vuelve Florentina con el descorchador. Pas-
cual descorcha las botellas sin interrumpir el
diálogo*).

PASCUAL

Yo tomaré también cerveza.

IGNACIA

(Toma mistela, porque no hay otro vaso).

PASCUAL

Digo, yo tomaré mistela: la cerveza me hace daño.

IGNACIA

Le hace mucho daño porque sufre del estómago.

PASCUAL

Ya está.

OSCAR

Es la enfermedad de los hombres de cerebro.... yo también sufrí mucho.

IGNACIA

Por qué no toma una agüita de manzanilla que es la mano de Dios para el mal del estómago.

PASCUAL

Vamos a ver: aquí está la cerveza (*ofreciendo un vaso a Oscar*).

OSCAR

¿Y ustedes, no nos acompañan?

FLORENTINA

Mamá les acompañará.

IGNACIA

Acompañales tú.

OSCAR

¿V., Señora?

IGNACIA

No, gracias: mi hija les va a acompañar:
yo también sufro del estómago.

PASCUAL

A la salud de nuestro ilustre huésped.

FLORENTINA

Con V. Señor Oscar.

OSCAR

A la salud de ustedes. Deliciosa; es un
néctar.

IGNACIA

No Señor: Imperial.

OSCAR

Pues es un néctar imperial.

IGNACIA

Pero acabe; no deje los cumplidos.

OSCAR

Gracias: repito que es deliciosa. Y con esto me permitirán ustedes que me retire.

FLORENTINA

¡En paz! ¿cómo se ha de ir pues, si está lloviendo a cántaros?

IGNACIA

Ni si estuviera en casa de enemigos: espere que escampe.

PASCUAL

Pasará pronto: los aguaceros pasan aquí muy pronto.

(Petrona entra con un lavacaras y lo pone en el punto en que se supone cae agua de la gotera).

PETRONA

Con permiso.

IGNACIA

¿Qué haces, muchacha?

PETRONA

Lo que está lloviendo y su mercé dijo que ponga la lavacara en la gotera.

PASCUAL

La pondrás otro rato.

IGNACIA

¡Eso es, cuando se pudra el costal! ¡Ponla!
(*sale Petrona*).

PASCUAL

No haga V. caso; son cosas de mujeres.

OSCAR

No importa: debo agradecer al aguacero que me proporciona el placer de prolongar mi visita.

FLORENTINA

Mamita, si le pidiera que me escriba algo en mi album.

IGNACIA

Pídele tú misma.

FLORENTINA

Señor Oscar, como a mí me gustan tanto los versos, querría pedirle a V. un favor.

OSCAR

Diga V. Señorita, que me será grato complacerla.

FLORENTINA

Quisiera pedirle que me haga el favor de escribir unos versitos en mi album.

PASCUAL

Vas a molestar al Señor Don Oscar.

IGNACIA

¡Qué niña esta!

OSCAR

Con el mayor gusto (malo).

FLORENTINA (*tomando el album de la mesa*)

Aquí lo tiene V.

OSCAR

Qué lindo album . . . Pero yo a mi vez tengo que pedir a Vds. un favor.

PASCUAL

El que V. guste.

OSCAR

El de que me dejen solo unos instantes: necesito recogerme, llamar a la inspiración y ésta no acude sino cuando estoy solo.

PASCUAL

Con mucho gusto: vamos, dejémosle solo.
(*salen*).

ESCONA XVI

OSCAR

¡Cáspita!. . . y ahora ¿cómo me las arreglo? La chica es bonita, no hay duda, y merece no solamente una o dos estrofas, sino un poema, pero el caso está en hacerlo. . . . En mi casa, está claro, con la ayuda de mi diccionario de la rima y un poco de paciencia, lo hubiera hecho; pero aquí, qué diablos!. . . . ¿cómo me las arreglo? Un poeta debe andar siempre con el diccionario de la rima en el bolsillo: de seguro que ahora me habría sido de más utilidad que mis poesías de ocasión. . . . A ver, a ver, quizás entre ellas encuentre alguna de la que pueda sacar partido (*saca del bolsillo un legajo de papeles*). Mis poesías de ocasión para todas las ocasiones: tuve una feliz idea al componer estas poesías tipos, poesías patrones, a todos los asuntos imaginables; así, cuando necesito improvisar algo, no tengo sino que acudir a ellas. (*Ojeando los papeles*) A la Libertad. . . . buen tema, siempre a la moda, aun en países como el Ecuador; pero lo que es ahora de nada me sirve. . . . A la Patria, buen tema también: todo el mundo canta a la Patria aunque no haga por ella otra cosa que

cantarla.... Al Progreso.... esto les gusta mucho en Quito, porque tiene el prestigio de lo desconocido.... A la Paz.... A Sucre.... nada... nada... al 10 de Agosto... peor... al 9 de Octubre.... al 24 de Mayo.... al 1, al 2, al 3, al 4, al 5, al 15, al 21, al 27.... aquí están todas las fechas célebres o que pueden serlo.... he puesto hasta el 31 de Febrero, por si acaso.... pero ¡qué diablos!, nada hay en todo esto que pueda servirme, y entre tanto el tiempo pasa y tengo que escribir algo. ¡Ay mi diccionario! ¡quién lo tuviera aquí! Ensayemos (*se sienta y comienza a escribir*) A Florentina, en su album.... El principio no está mal; vamos a ver ¿qué le podemos decir a Florentina?... Niña hechicera.... no, no está bien (*rasga la hoja de papel y la tira al suelo*) Niña de ojos azules.... no (*rasga la hoja y la tira*) si no tiene los ojos azules. Niña de ojos rasgados.... eso es, rasgados.... pero no, no me gusta (*rasga la hoja y la tira*). Dejemos a un lado los ojos: es tan trivial eso de no ocuparse sino de los ojos. Niña morena de cabellos negros.... Oh no, no, ese consonante en egros me va a dar mucho trabajo.... (*rasga la hoja y la tira*). (*Apolo entra silenciosamente y va acercándose a Oscar sin ser visto*).

ESCENA XVII

OSCAR — APOLO

APOLO

Me parece que no hay nadie y ya puedo salir. Ah! aquí hay alguien (*al lado ya de Oscar, va recogiendo y leyendo los papeles que éste ha tirado*) Niña hechicera.... niña de ojos rasgados.... niña de ojos azules.... ¡es un poeta!.... niña de.... ¡un poeta que no sale de la niñez y que es todo ojos.... y sin embargo no me ha visto todavía! ¡hum!

OSCAR (*se levanta asustado*)

¿Quién es V.? ¿qué hace V. allí?

APOLO

Soy ¡Apolo.

OSCAR

¿Apolo? (debe ser un loco).

APOLO

Apolo, sí señor, y quizás pueda serle de alguna utilidad. Veo que es V. poeta.

OSCAR

¿Y cómo lo sabe V.?

APOLO

Lo he adivinado (*mostrándole los papeles rotos*). Estaba V. buscando la inspiración.

OSCAR

(Qué tipo tan raro). En efecto, estaba haciendo unos versos.

APOLO

Ya lo sé, a una mujer... y los versos no salían. Pero, qué tonto es V. ¿por qué se toma V. el trabajo de hacerlos cuando puede encontrarlos hechos?

OSCAR

¿Yo, yo servirme de versos de otro, yo un plagiario?

APOLO

No, Señor, no habrá plagio, puesto que será Apolo quien se los habrá dictado; luego, para que a V. no le quepa la menor duda sobre su paternidad, les hará V. algunas enmiendas y les pondrá el título y la firma.

OSCAR

Me hace gracia. ¿De suerte que también V. hace versos?

APOLO

De eso vivo, es decir, de eso bebo.

OSCAR

¡Qué afortunado es V.! yo no puedo decir lo mismo.

APOLO

Mi especialidad son los versos para mujeres.

OSCAR

¡Hola, hola! (me va interesando este sujeto)
¿Tiene V. aquí algunas de sus producciones?
Pero antes dígame ¿quién es V.?

APOLO

¿Yo? Antes, en los felices tiempos en que era alguien, me llamaba Apolinario; ahora no soy sino Apolo, por lo menos así me llaman. ¿Permite V.? (*se sirve una copa de mistela y la bebe*). Puá! como se ve que estamos en casa de gente frívola, ¡mistelita! ¿A quién se le ocurre dejar una botella de mistela en el cuarto en que están dos poetas? A nosotros nos gustan las impresiones fuertes. ¿Verdad? a menos que no pertenezca V. a la clase de poetas melosos, que es muy abundante. Bueno, pues como le iba diciendo, soy Apolo y hago versos.

OSCAR

Veamos algunos.

APOLO

Aquí los tiene (*le da unos papeles ajados y sucios que saca del bolsillo*) hay para todos los gustos y para todos los nombres. ¡Muchos nombres de mujeres! ¡todo el calendario! porque eso es lo que conviene. Mire V. a Julia, a Mercedes, a Rosa, a....

OSCAR

(Este hombre me va interesando ¡es mucho más avisado que yo! Seguiré su ejemplo).

APOLO

Yo sólo hago versos de amor y de faldas; los versos patrióticos, a la Libertad, a la Paz, al Progreso, son pamplinas, buenos para poetas ripiosos.

OSCAR

(Chúpate esa Oscar. ¡Qué idea!) Siga V., siga V.

APOLO

A Carmen, a Manuela, a Josefina.

OSCAR

A ver esos, a ver (Josefina, Florentina, un ligero cambio y salgo de apuros).

APOLO

A Josefina.... ¿quiere V. que los lea?
Al mirarte, Josefina.... he puesto el nombre
en la estrofa porque eso les gusta a las mu-
jeres: así ven que los versos son para ellas,
nada más que para ellas. ¿Comprende V.?

OSCAR

Muy bien, muy bien; siga V.

APOLO

Al mirarte, Josefina,
Se encendió en mi corazón
La llama de la pasión
Más hermosa y más divina
¿Qué tal, eh?

OSCAR

Muy hermosos (Caramba, pues este hom-
bre tiene talento).

APOLO

¿Le han gustado a V.?

OSCAR

¡Vaya si me gustan! ¿me puedo quedar con
ellos?

APOLO

Puede V. guardárselos: los tengo de me-
moria.

OSCAR

¿Y....? (*haciendo señas de contar dinero*).

APOLO

Lo que V. guste.

OSCAR

Tome V.

APOLO

¡Un sucre! ¡Gracias, señor mío, gracias!
(*habrase visto hombre más tonto: con un sucre hubiera podido tener diez*). Bueno, para cerrar el negocio, ¿permite V.? (*se sirve una copa de mistela*).

OSCAR

Sí, sí, pero pronto.

APOLO

(*Con la copa en la mano*) ¿Cómo se llama V.?

OSCAR

Oscar de las Rosas.

APOLO

A la tuya, Oscar (*bebe*).... Oscar.... Oscar.... ahora caigo: aquí tengo una carta para V.

OSCAR (*mirando la carta*)

En efecto, es para mí... ¡Y en verso!
¿Puede saberse quién me la envía?

APOLO

Imposible!. . . . El secreto profesional..

OSCAR

¡Qué apasionada está la pobre chica! ¡Me ama, me ama! Ahora, Apolo, me va V. a hacer el favor de dejarme solo.

APOLO (*saliendo*)

Vuelvo a mi escondite. Hasta la vista, colega Oscar.

OSCAR

Hasta la vista, Apolo.

ESCOENA XVIII

OSCAR

Escribámoslos pronto, pues el tiempo urge. Pero, qué malos son estos versos. . . . ¡Que le vamos a hacer!. . . . No, no quedarán muy malos con una ligera variación. ¡Qué van a quedar malos! Este pobre Apolo no es poeta, mientras que yo. . . .! Al mirarte, Florentina, se encendió en mi corazón, el fuego. . . . no, no, la llama queda mejor, eso es, la llama de la pasión, más hermosa y más divina. Soberbio! Esto sí ya es poesía y digna de mí. La firmo

en muy mala letra, como es de rigor, y ya está. Ahora sólo falta que venga Florentina y que venga sola.... Ya está aquí.

ESCENA XIX

FLORENTINA — OSCAR

FLORENTINA

¿Se puede?

OSCAR

Llega V. a tiempo.

FLORENTINA

¿Ha terminado V.?

OSCAR

Aquí los tiene. Léalos V.

FLORENTINA

(¡Cuatro renglones y ha tardado tanto! deben ser muy profundos) (*los lee para sí*). ¡Qué lindura! muchas gracias.

OSCAR

¿Le gustan? Los hago muy pronto y si ahora he tardado es porque he querido poner en ellos toda mi alma, todo mi corazón. Cuanto en ellos digo es la pura verdad.

FLORENTINA

Ay no sé. Siempre son Vdes. exagerados.

OSCAR

Se engaña V. Florentina: mi corazón no palpita sino por V. Es V. la única mujer a quien he amado; hace mucho tiempo que la amo, por feso la he perseguido a V.

FLORENTINA

Dice no más: lo mismo ha de haber dicho V. a otras.

OSCAR

(*Abrazándola*) Y V. Florentina, ¿me quiere V.? ¿me querrá V. algún día?

IGNACIA (*sacando la cabeza por la puerta*)

¡Qué honra para la familia!

FLORENTINA

Yo.... yo no sé.... Dígalo V. a mamita.

OSCAR

(*A mamita.... hum!*) No faltará ocasión de decírselo.

FLORENTINA

A cuántas habrá dicho V. lo mismo. Cuántas enamoradas tendrá V.

OSCAR

¿Yo? Ninguna. A mí sí que me han amado, está claro: esto nos pasa a todos los poetas. Mire V. ahora mismo recibí una declaración de una desconocida.

FLORENTINA

¿De veras?

OSCAR

Debe ser alguna tontuela; no puede haber manera más estúpida de decirlo ni peores versos (*le da los versos que le entregó Apolo*).

FLORENTINA

(Ay!... son los míos, que hombre más grosero)

OSCAR

¿Decía V.?

FLORENTINA

Nada... Decía que a mí no me parecían muy malos los versos y que quizás fuera cierto que la persona que se los ha enviado fuese en verdad una de sus víctimas.

OSCAR

Pues a esa víctima la mandaría yo a paseo.

FLORENTINA

(Que poco galante es! . . . pero ese imbécil de Apolo ¿a qué hora se los ha entregado?)

IGNACIA (*sacando la cabeza por la puerta*)

Ya han acabado. (*gritando hacia afuera*)
Pascual, ya puedes venir.

ESCENA XX

DICHOS — PASCUAL — IGNACIA

OSCAR

Ya pueden Vdes. venir: la señorita Florentina les va a leer los versos que he tenido el honor de dedicarle.

PASCUAL

Deben ser una obra maestra.

OSCAR

No me han salido malos.

IGNACIA (*a Florentina*)

Y pues, ¿te armaste?

FLORENTINA

Ay no sé, qué mamá.

IGNACIA

Pues hija, si no sabes armarte a un novio cuando la ocasión se presenta, no sé de qué te sirven los libros que lees.

ESCENA XXI

DICHOS — TORCUATO

TORCUATO

Llego a tiempo (*a Oscar*) yo temía que V. se hubiese marchado.

PASCUAL

El señor don Oscar de las Rosas....

TORCUATO

No señor.... no es V. Oscar...

OSCAR

¿Cómo?

TORCUATO

No es V. de las Rosas.

PASCUAL

¡Torcuato!

OSCAR

¡Caballero....!

TORCUATO

No es V. poeta....

OSCAR

Este joven se ha vuelto loco.

IGNACIA

Ave María....

TORCUATO

No es V. español.... no es V. nada....
no es V. nadie.

OSCAR

Oh!

TORCUATO

Vd. no es más que Juan Rosas a secas.

FLORENTINA

¿Qué dice?

IGNACIA

¡Jesús!

PASCUAL

Torcuato: explícate.

OSCAR

(Estoy perdido; me han descubierto) Ca-
ballero, esta es una farsa inícuca, V. me la

pagará.... me la pagará.... entre tanto yo no puedo continuar aquí.... me voy, me voy.... Vdes. perdonen.... es que.... sufro del estómago.... adiós.... Don Pascual, Señora, Señorita.

ESCENA XXII

DICHOS MENOS OSCAR

TORCUATO

Váyase V. en buena hora; pillo.... antes que venga la Policía por V.

PASCUAL

Pero ¿quieres explicarte?

FLORENTINA

Si, explíquese V.

IGNACIA

Aquí debe haber gato encerrado.

TORCUATO

¿Qué otra explicación quieren Vdes.? Fui a la Policía y me encontré con un deprecatorio que acababa de llegar en el que se pedía el arresto de un tal Juan Rosas que, usurpando el nombre de un poeta español,

recorría la América robando y estafando a todo el mundo.

PASCUAL

¡Ah, canalla!

IGNACIA

Bien me lo decía el corazón ¡y venir a abrazarle a mi hija!

FLORENTINA

¡Mamita!

ESCENA XXIII

DICHOS—APOLO

APOLO

¡En dónde está. . . . en dónde está! ¡Ah pillo!

FLORENTINA

¿Tú lo sabías también?

APOLO

Yo no sé nada sino que me ha dado un suere falso. ¡Ah pillo. . . . corro tras él? (*sale corriendo*)

ESCOENA XXIV

DICHOS — PETRONA

FLORENTINA

¡Quién lo hubiera pensado!

PASCUAL

¡Parece mentira!

PETRONA

Ya le van llevando los polecías.

TODOS (*en la ventana*)

Pillo, ladrón, estafador....

TORCUATO

¡Poeta!

TELON



EXPLICACION

de varios modismos, quiteñismos, palabras quichuas,
frases familiares, etc. que se encuentran
en este libro.

¡Ay me muero! o simplemente, *¡me muero!* Exclamación muy quiteña que expresa asombro, sorpresa, contrariedad, pena y, a veces, hasta contento. Todo depende de la ocasión y del modo de decirlo.

¡Ay no sé! Otra exclamación muy usada, en especial por las mujeres: manifiesta cierto asombro mezclado de timidez, cierta negativa ruborosa, cierta contrariedad.

Me fregué, estoy fregado, etc. El verbo *fregar* tiene en el Ecuador, además de sus propias acepciones, muchísimas otras: arruinar, molestar, fastidiar; estoy fregado, dirá aquel que ha perdido en el juego o ha sufrido otra contrariedad; me he fregado dice el que ha hecho un mal negocio; le han fregado a aquel a quien han engañado o dado una paliza; un fregado, es el molesto o impertinente, etc., etc., etc. Sería largo explicar todos los casos en que se emplea este verbo, que sirve hasta de exclamación: *¡qué friega!*

Hele o helé. Corrupción del hele aquí o helo aquí español. En la conversación familiar corresponde al *voilà* o *le voilà* francés. Hele es también una interjección admirativa que a veces reemplaza al *¡toma!* o al *¡ca!*

usados en España. Significa también: aquí lo tiene usted o tómelo usted.

Ni he pensado. Es una negativa; significa, ni siquiera he tenido la intención de hacer o decir tal cosa; no me ha venido a las mientes.

Ni he llorado siquiera. Otra frase negativa como la anterior: no es cierto que haya llorado. *Ni ha venido siquiera;* no es verdad que haya venido, etc.

Las cajoneras. Vendedoras que tienen sus puestos en los portales de la Plaza de la Independencia y la de Santo Domingo. Son buhoneras con puesto fijo. Tienen fama de saberlo todo y de contarlo todo.

¡Qué pan caliente! Expresión figurada y familiar que se emplea para manifestar el poco caso que se hace de algo que otro dice o aconseja; equivale al ¡qué niño muerto! español.

Minadores de las quebradas de Quito. Gente, (regularmente muchachos), que se ocupa en buscar en las quebradas que cruzan la ciudad, barajitas, cascos de botellas, pedazos de hierro y otras menudencias arrastradas por las aguas. Dicen que a veces encuentran cucharas, cuchillos etc. que alguna criada descuidada ha tirado a la quebrada entre las aguas sucias y los desperdicios de cocina.

Pescadores de las quebradas. Lo mismo que *minadores.*

Cholo, chola. Quizás venga del chulo español, pero ha cambiado completamente de significado. En el Ecuador cholo es el descendiente de español e india que vive en las ciudades, para distinguirlo del que vive en el campo que se llama *chagra*. Se emplea especialmente en femenino como sinónimo de criada o sirvienta; también se emplea como despectivo en contraposición de caballero o noble. En diminutivo es también expresión de cariño.

Fiera muda. Es muy común en el Ecuador emplear fiero en lugar de feo y mudo en lugar de tonto. Las dos palabras juntas, como en el diálogo, constituyen un insulto muy usado.

Ca. Es una muletilla que no tiene nada que ver con la interjección española ¡ca! o ¡quia! Se la usa, especialmente en el pueblo, después del nombre o del pronombre. Yo ca no quise venir; el Pedro ca no vino, etc.

Qué se ha de suplir. Modismo que significa ¿qué provecho va usted a sacar de tal o cual cosa?

Pes. Contracción de pues, que ha venido a ser una muletilla insoportable: casi no hay frase que no termine con ella.

Los pupus. *Pupu* en quichua significa ombligo, y no sabemos por qué se ha dado este nombre a los habitantes de la provincia del Carchi. Por ser formado de gente de esa provincia, se conocía con este nombre un batallón que se hizo célebre en Quito por su valor y también por sus abusos.

Ahurita. Diminutivo de ahora: en este momento; hace muy poco rato. Nuestro pueblo es en extremo aficionado a los diminutivos y hace diminutivos de todo; de ahora ha hecho *ahurita*, *ahuritica*; de aquí, saca *aquísito*; de denantes o endenantes hace *endenanticos*.

Chapa. Palabra quichua: significa espigar, vigilar; en lenguaje popular quiteño *chapa* es sinónimo de agente de policía. Se la emplea de preferencia unida a otra palabra castellana que la decencia no nos permite escribir.

Ñiño, ñiña o simplemente apocopado *ño* o *ña*. Niño, niña. Para los sirvientes, y en general para la gente del pueblo y los indios, en el Ecuador, todo amo o patrón, así tenga ochenta años, y toda persona decente, es niño

o niña. Apocopado se lo emplea delante de los sustantivos: Ño Pedro, ña María.

¡Me privo! A las acepciones propias del verbo privar hay que añadir la de volverse loco de placer y la de estar enamorado. Es también una exclamación.

Trastrocar. Perder el juicio, deshabetar.

Medias. Se usa indistintamente por calcetines.

Yapa. Anehala.

Misia. Contracción de mi señora.

No mas. Sirve para manifestar que una cosa es fácil de hacerse, que no hay inconveniente en que se haga; *he de decir no más*, significa: he de decir sin dificultad; *dile que venga no más*, dile que venga sin cuidado. Significa también, nada más que eso: *dale pan no más*, es decir, no le des otra cosa que pan.

¡En paz! Exclamación que manifiesta asombro, sorpresa y al mismo tiempo envuelve una reconvención.

Miche o Michi. Diminutivo de Mercedes.

Lo que. Locución que sirve para explicar algo. *Lo que se cayeron*, quiere, pues, decir: ¡qué le vamos a hacer, si se cayeron! Otras veces equivale a *sucedió o resultó que*; otras finalmente, es una frase inútil: *lo que se murió*, por ejemplo, no quiere decir otra cosa que *se murió*.

Con Ud. Brindo a la salud de Ud.

Armarse. Obtener, conseguir algo.

Polecía. Policía.

Bolsicón o bolsicones. Faldas de bayeta que usan las mujeres del pueblo. *Bolsicona* se dice a la mujer que las usa y afecta cierta elegancia en su clase.

INDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Al lector</i>	I
GUERRA Y PAZ.....	1
LA VISITA DEL POETA.....	57
Explicación de varios modismos, quiteñismos, palabras quichuas, frases familiares, etc. que se encuentran en este libro.....	129

